REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII — San José, Costa Rica — 1951 — Lunes 15 de Enero — Nº 2

Año XXXI — No. 1122

Agarrado por el infortunio

(*En el Boletín de la Academia de la Historia.* Caracas. Enero-Marzo de 1950).

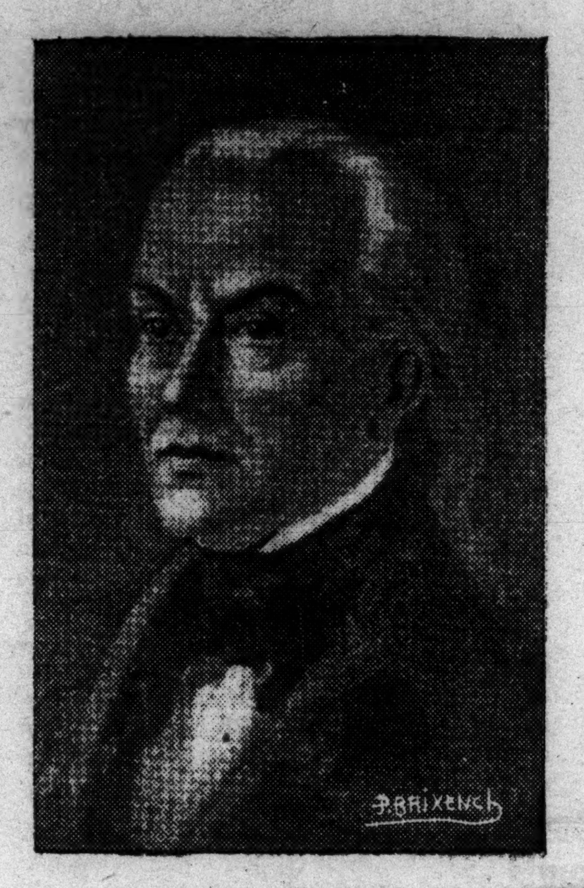
Capacidad, constancia, ambición, espíritu de sacrificio, excelencia de esfuerzo, orientación de grandeza, sino fatal y fortuna adversa fueron las características sobresalientes de esta eminencia humana que se llama Miranda. Quiso hcerlo todo, pudo hacer mucho, hizo bastante, y el estorbo lo acechó hasta más allá de la muerte. Sin embargo, con los mismos hilos de la adversidad en la diversidad de su vida se puede tejer la definición de su destino. Ese destino que tiene notas tristes y detalles trágicos ha inspirado extravíos de conceptos que no debieran ya ofuscar el criterio de los que lo examinan. Especialmente ha influído para ello el aspecto doloroso de su declinación terrenal, porque se cree, y no es censurable tan piadosa intención, que no ha debido perder la vida con cadenas quien consagró por entero la suya a romperlas para que vivieran sin ellas los demás. Sin embargo, lo que antes pudiera ser por algún respecto motivo de confusión, ignorancia o prejuicio, se aclara y entra en la realidad de lo natural si se ahonda en la consideración de las desproporciones de carácter y de circunstancias, por el tiempo y en el medio, que circunscribieron las actividades de este egregio inquieto, en Europa y en América. La misma penosa sombra de su ocaso tiene visos de normalidad. Obedcee al designio inseguro que está obligada a sufrir la personalidad preclara bajo el signo sabio y santo de la existencia: palmas en la calle de Jerusalén y espinas en la de la Amargura.

En Miranda tenía que cumplirse lo predestinado a una de las más puras formas del heroísmo, como es la del profeta. Fué el Precursor, es decir, el que precede; y le cupo la muerte martirial, que es la consecuencia de la vida profética.

Este título, El Precursor, legítima y justamente consagrado, no se ha eximido de la pertinacia de cambiar cognomentos para adulterar la historia con ánimo de atender a intereses de nacionalismos no satisfechos con sus propias glorias.

Por ejemplo: un escritor de nombre que no es para dejarlo pasar inadvertido dictó en Buenos Aires reciente conferencia en la cual, al decir de la prensa, advierte "lo impropio de llamar El Precursor a Miranda, por cuanto el precursor inicia, pero en definitiva no hace, en tanto que Miranda hizo, y merece por ello que la historia le cambie dicho nombre por el de "Arquitecto de la libertad de América".

Esta novedad argentina, o de ciertas pretensiones argentinas, que apenas puede tomarse en serio como curiosidad, correrá en la indiferencia del Continente suerte igual a la de otras de la misma especie, como aquella de intentar despojar a Bolívar del título de El Libertador para dejárselo exclusivamente a San Martín.



Francisco de Miranda

✖

No se requiere abundar en malicia patriótica para prever en la proposición del conferenciante el propósito de insinuar a favor de Miranda el mérito de creador de la libertad americana con mengua de lo que al respecto corresponde al genio de Bolívar. Pero es difícil conceptuar contra la verdad, porque ésta, aunque se empañe, resurge: y, por otra parte, en orden de definiciones honoríficas definitivas no deciden los escritores, ni siquiera los senados oficiales, sino el pueblo con su innato sentido de justicia. Para la crítica, pues, y en la fama y a pesar de los temerarios designios en contrario, Miranda seguirá siendo "El Precursor" y Bolívar "El Libertador".

Miranda tiene otro título muy merecido, de acuerdo con su egregia figura y con la veneración que le rinde la gratitud nacional. Es el de "Generalísimo", con la circunstancia de ser el único que ha otorgado Venezuela. Este título, que había eludido dárselo la Junta Suprema de Caracas, le fué legítimamente reconocido por el Ejecutivo que actuaba en Valencia en abril de 1812.

Bautizado por el pueblo y confirmado por la gloria, Miranda es y seguirá siendo "El Precursor". No necesita más para lucir con magnitud de sol en nuestro sistema olímpico. Tampoco es cierto, etimológica ni sociológicamente, que el precursor no hace. El sentido exacto del vocablo es *ir adelante*, y adelante, en el centro y atrás, se hace, con tal de que el empuje sea en la misma dirección, encaminado a idéntica meta y con equivalencia impulsiva. El caso de Miranda es definitivo: previó, propagó, intentó y actuó. Precisamente por actuar en el medio territorial ignaro lo sorprendió el fracaso; y su sacrificio no fué otra cosa que el resultado de la dedicación de sus energías a realizaciones en el campo de los hechos. No coronó la obra, pero la concibió y la principió.

Nuestro Generalísimo no necesita en la posteridad de relieves improvisados para completar su personalidad, que es de auténtico esclarecimiento, no sólo por sus propios esfuerzos de marcialidad en las milicias de Europa, sino por un cúmulo de aptitudes sorprendentes que la capacitan para no pasar inadvertida en las cancillerías ni inestimada por los personajes de influencia en las revoluciones y las evoluciones trascendentales de su época. Tuvo el sentido de la visión alta. En la serie de sus papeles privados así como en la colección de sus documentos públicos, hay enseñanzas para razones de Estado, brillo de observaciones perspicaces, discernimientos que descubren al psicólogo, signos de constancia, rasgos de hidalguía, estilo de aristocráticas elegancias y juicios que ya advierten su orientación a la inmortalidad. Dotado de tantas aptitudes y venezolano integral, aunque sus campañas fueran francesas, inglesas sus concepciones de estadista, germánicas sus normas tácticas, norteamericanas sus visuales civiles y rusas sus aventuras donjuanescas, no podía menos que decidirse a converger con todos esos elementos de su compleja individualidad al intento de incitar a sus compatriotas a la rebeldía contra el régimen colonial. Ya en lo ardiente de la lucha, ninguno de sus planes o actos puede tildarse de error o falta. Si algo hubo de lo primero, no fué suyo sino de las circunstancias; y si de la segunda pudiera entreverse algo, el abono de sus virtudes excepcionales lo exime de culpa y pena. Lo cierto en lógica para juzgar su participación con las armas de la guerra en la Independencia, es considerar que su misma grandeza de militar y de estadista, de orígenes y de alcances mundiales, no cabían en la heroica estrechez de los combates rudimentarios.

Antonio ALAMO.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Kindergarten

Por *Gabriela MISTRAL*

(En *Política y Espíritu.* Santiago de Chile, mayo de 1950).

Una vez más agradezco a México el don sin superlativo de una casa escolar. Pero en esta ocasión no me regalan adultos sino niños y lo que me atribuyen es un grupo de pequeñitos, casi una familia. A mujer muy sola se lo dais, como una especie de arrimo espiritual y de razón de vivir. Porque no tienen derecho a durar sino aquellos que viven para algo o para alguien.

Esta aldea, llamada donosamente "Fortín de las Flores" a la que gobierna, como a mis pueblos chilenos una montaña señera y señora, el dulce y audaz monte Orizaba, puede anotarse en su haber una verdadera hazaña: su Municipio ha costeado un Kindergarten, un segundo hogar para los más chiquitos, en quienes apenas si hemos reparado, tal vez a causa de su talla de vara y su aire de duendecillos.

En todas partes se multiplican las escuelas primarias, pero el Jardín de Infancia poco cunde, hasta en la Europa que creó y lanzó esta gaya invención pedagógica.

Por cortesía hacia una vieja maestra vuelta vecina de Fortín, habéis querido poner mi nombre sobre el umbral de esta casa blanca, plantada en buen cemento y buena madera de roble y coronada de tejas españolas.

Muchas gracias, señor Presidente Municipal: no podíais darme nada mejor ni alegrar a una enferma con dádiva más conmovedora.

———

Esta va a ser la casa de unos niños que crecen en zona de café, de banana, de naranja, de tabaco y de piña. He visto a las madres caminar de mañana a las plantaciones: llevaban un niño en los brazos y uno o dos a la siga. Caminando tras de ellas las vi recolectar dejando a la criatura al alcance de sus vistas y echando una ojeada a la rama cafetera y otra al pequeño, o acostándolo a la vera del tabacal, al amparo de una cerca; y me acordé de las "Gardéries d'Enfants", lindas casas de depósito donde los chiquillos quedan a seguro mientras los padres se ajetrean por el pan de cada día.

Este Kinder va a cumplir su misión directa de institución pre-escolar, pero, además, ella va a hacer la guardia de los que más precisan de celo y primores. Aquí quedarán ellos, a lo largo del día; el Municipio acucioso se las arreglará para darles un casi almuerzo al medio día. ¡Qué contentamiento el del mujerío pobre, y qué paternalidad verídica la de este Concejo Municipal hacia su pueblecito!

La fiesta de hoy abarca, más o menos, a cincuenta o más familias, ella desata el nudo de la aflicción mujerial que se llama *dejar al niño solo*, se allanan así un conflicto y, por añadidura, se hace felices a todos estos "chamacos" (1). Del acto de hoy salta una cinta de ejemplo, se enciende un fuego que provocará otros: pronto brotarán otras y otras escuelas maternales en la región. La buena acción municipal hincha el entusiasmo y empuja a crear lo que hace falta.

———

Estos gorriones y estas golondrinas van a jugar aquí a sus anchas. El rectángulo calculado para patio, jardín y huerta, es más que suficiente, se sobra, y así es como debe ser para que la empresa escolar no pare ni se agote a poco andar. Y en este corredor cabrán todos a la siesta, cuando el sol ataranta o el cielo se suelta a llover; y las salas son desahogadas y no más, porque aquí los arquitectos no han urgido ni derrochado espacio y materiales. Y el refectorio de la colación está pensado justamente para el turno de los grupos desayunadores. Esta casa se pensó y se hizo con modestia pero sin tacañería, y esto, y no lo espectacular, debe ser el estilo de *las obras republicanas*.

Celebro la carencia de pretensión y la sobriedad, señor Presidente, porque me gusta más el "suficiente" que el "excesivo", y prefiero lo exacto a lo vicioso. Pero, a pesar de la justeza, el edificio ha resultado hermoso por su proporción, su gracia, y sus donosas vistas. Así construyen un Kinder los pueblos sin vanidad: Suiza, Bélgica y Dinamarca. Ustedes que tienen muchos y grandes pintores, en tiempo más, lograrán que las salas luzcan algunos frisos a todo color y movimiento que alegren los ojos de estos Juanes y estas Marías, quienes son unos grandes visuales y reciben euforia del color y la imaginería. Pero si esto les falta, no importa: el paisaje, que es una danza perenne de colinas en una luz gloriosa, bien que bastará. Bastaría con el volcán trocador de luces, casi persona, que muda a cada hora su jugarreta con las nubes y trueca colores como un malabarista, y hace el hombrón pardo, y el marinero azuloso y, a la tarde, un profeta metido en llamas...

Buenas maestras: este Kinder es un hijo más que les nace a Pestalozzi, Froebel y María Montessori. Hay que recordarles en esta ocasión como a padres de la obra. No levantaron ellos esta Casa y no van a entrar nunca por estas puertas; pero de ellos viene la Obra y vosotros seréis sus gargantas, su voz, sus manos, su ir y venir por este ámbito. Son vuestros bienhechores y una brava gente de lucha cerrada pero en ésta no perdieron nunca, Pestalozzi fué la ternura, Froebel el amor de guardabosque hacia la naturaleza, Montessori el sentido creador y realista para "los dones". A todo atinaron estos atentísimos: a la salud del niño, a la defensa de su gozo natural, a un entrenamiento minucioso de los sentidos, al desperezar de la fantasía, al espíritu de convivio, a un cuidado delicadísimo de las instituciones y, sobre todo, el mantener el calor y los modos familiares. Nada tienen ellos que hacer con la Pedagogía de ceño fruncido, con la lengua empalada, con la escuela-cuartel de Hitler y tampoco con la de mero jolgorio que suelen hacer los relajadores de lo Froebeliano. Fueron los tres maestros en alegría de vivir, en hacer gozar al niño la Naturaleza como un fenomenal juguete divino, y Pestalozzi cuidó hasta de dar la primera leche de lo religio so o sea el asomo de lo sacro que crea el paladar del alma para la vida espiritual.

Ustedes, kindergarterinas, son hijas de esas gentes que vivieron en la dación pura, ríos que refrescaron el desierto que era la escolaridad antigua, de yesca y arena. Fueron genios puestos a producir un encantamiento que resbala

———

(1) Niños pequeños.

Miranda

(En *Rep. Amer.*)

(Palabras del Dr. *Rafael Heliodoro Valle* en la ceremonia para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de Francisco de Miranda, organizada por el Ateneo Americano de Washington y el Grupo de Historiadores de América Hispánica, en la American University, el 28 de marzo de 1950).

Señor Presidente de la
Organización de los Estados Americanos;
Señor Rector;
Excelencias, señoras y señores:

Nos convoca en la fecha final del suplicio de uno de los mártires de la gran tierra que Jefferson llamaba Sud-América y que hoy es uno de nuestros grandes americanos en todos los tiempos: grande por su sencillez civil, grande por sus hazañas de soldado, más grande aún por su larga batalla en pro de muchos pueblos que deseaban ser.

Francisco de Miranda es el testimonio más claro de la capacidad de la América Española para producir un hombre superior. Europa y nuestro hemisferio juntaron en él la inteligencia amorosa y la elegancia estatuaria, eso que sólo cabe en las almas de los civilizadores y sobrepasa los límites de la admiración con que las generaciones nuevas bendicen a sus padres.

Miranda es uno de los pocos americanos que hicieron historia en dos hemisferios y que sintieron arder en su corazón los presentimientos invencibles que son la medida superior del héroe. Todo lo tuvo para ser feliz, para encarnar la felicidad efímera: majestad, frenesí en la aventura, simpatía y constancia, curiosidad universal, visión creadora. Nadie pudo superarle en el optimismo ni nadie en la entereza durante la larga agonía. Por eso sigue siendo el Precursor. Ante él se inclinan en este aniversario, dos veces centurial, todos los pueblos por donde pasó con su antorcha revolucionaria. Lírica vida, épica vida, hombre de diamante, orgullo de la América total, le saludamos con respeto, nos duele su tragedia, nos estremece su palabra y resurge ahora como la imagen de la América para la cual vivió terriblemente, sin desmayo.

Esa América de sus sueños —libre sin necesidad de la ayuda exterior, suficiente para ganarse su puesto bajo la aurora— se inclina frente al maestro sublime cuya vida fué superación heroica y se sigue elevando a medida que su América es más digna de sus padres ilustres.

El Ateneo Americano de Washington no podía estar ausente en esta fecha en que Miranda crece sobre su pedestal, como creció en vida contra los elementos que se le confabularon y que nos dan la dimensión de su grandeza.

hacia la magia, y a ensanchar la fiesta que constituyen el ver y el oír, cuidando así la expresión completa del niño que comprende el habla, la mano hacedora y el canto. Ellos devolvieron a los niños de la ciudad lo que les hemos arrebatado con el urbanismo vicioso: la flor, la fuente, los animales, las conchillas, las bayas frutales, la arcilla o la plasticina, la tiza de colores, el carbón, la madera. Y, saliéndose de la didáctica calva, rociaron de maternidad todo este aprendizaje, prolongando, realmente a la madre, quien enseña a ver y tocar, nos hace pasar del balbuceo a la frase, del oír al escuchar y del pasito temblón a la marcha.

Con todo lo cual, ustedes, maestras, son las únicas en las cuales se cumple de veras la vieja frase de que la maestra es una madre lateral y a veces corregida y aumentada. Esta asimilación que crea un ser doble hecha de saber y de amor es una pura maravilla, algo parecido a un arquetipo. Cuesta mucho, pero debe ser vuestra ambición el alcanzarlo.

Hago el voto de que seáis felices en esta Casa. Al Ayuntamiento de Fortín, una gratitud calurosa por el sacrificio que hace y seguirá haciendo. Pagados estaréis, y con rebose, viendo que los niños de Fortín mudan a ojos vistas en dos años, que sus ojos brillan más, que la carnecita les rojea y el hueso flaco se les afirma, que llenan este aire dulce rondas nuevas y que se vuelven realmente una "bendición" para los padres, porque eso no pueden serlo sino los niños sanos y felices. Los chiquitos van a ganar salud y dicha en esta Casa donde convivirán el niño burgués con el pobre, porque en el reino de la infancia no hay clases y si se las inventase aquí sería una aberración.

Mándenme ustedes, príncipes y maestras, en aquello en que pueda servirles: no quiero ser patrona sino ayudadora; háganlo para que mi nombre merezca estar en este portal y líguenme así a vuestro pueblo de Fortín, a fin de que él sea, desde hoy, parte mía también y no sólo dádiva sino dulce obligación.

Las amenazas a la razón

(En *El Tiempo* de Bogotá. 1º de agosto de 1950).

Hermann Steinhausen, escritor alemán de altas dotes de estilista y a un mismo tiempo pensador mesurado y profundo, iniciaba en 1937 con estas palabras el prólogo de su libro sobre el Futuro de la Libertad: "Como poco después de un terremoto la gente se ocupa de investigar y definir el alcance y significado de la destrucción, qué valores se han derrumbado definitivamente y cuáles han escapado a la total devastación, así pretende también este libro hacer el balance del derrumbamiento espiritual y humano que la guerra mundial y sus inmediatas consecuencias significan para el hombre europeo. Esta guerra no ha añadido en verdad interrogantes a los que el hombre le tiene planteados al destino, pero ha sido causa de que la cuestión sobre el sentido de la vida y de la existencia individual, sobre la posibilidad de plantear valores obligatorios, que al terminar el siglo pasado sólo preocupaba a algunas mentes ~~de las que negaban la ley del progreso,~~ hoy haya invadido la conciencia de las masas. Tal es el problema del nihilismo: ¿Tiene capacidad el hombre para llegar al conocimiento de la verdad? ¿Hay una verdad detrás de las ruinas que ha dejado la realidad?"

Estas reflexiones hacía el sabio escritor alemán en 1937 cuando el mundo no había pasado todavía por las pruebas del fuego a que debía someterse entre 1939 y 1945. Mientras el hombre de estudio meditaba sobre la demolición de valores morales sobrevino la gran catástrofe que ha venido a plantear dudas sobre la eficacia de la razón para acomodar la conducta de los hombres a los dictados sobre los cuales está fundada la civilización de que forman parte y debían ser iluminado sostén.

Parece en verdad que el hombre no está capacitado para comprender la verdad que se esconde debajo de las ruinas morales y espirituales causadas por las guerras de 1914 y 1939.

Hace algunos años, en estas mismas columnas, el presente escritor manifestaba sus dudas sobre las limitaciones a la libertad de que eran causantes los descubrimientos maravillosos de la ciencia en muchas de sus líneas de investigación. Un espíritu generoso, escritor, sostenido en su pensamiento por la exquisita delicadeza de su sentido moral, hizo presente entonces su contrario sentir a tales interpretaciones y sospechas sobre el futuro de la libertad. Bien puede ser que esté desviado del recto camino de la lógica el famoso autor del libro citado, pero basta echar una mirada a las limitaciones de la libertad establecidas y consentidas en algunos países, con la mira de proteger a la totalidad de los asociados contra el daño inmediato que algún mal intencionado pueda causar contra ellos, o de prevenirse para frustrar las pretensiones verdaderas o supuestas contra un grupo determinado de naciones.

Cada día es mayor el poder de dañar que la ciencia pone en manos del individuo y de los Estados. Puede, por otra parte, asegurar el observador desprevenido que la intensidad máxima del estudio y la preocupación mayor de la inteligencia humana se contraen en este punto de la historia al descubrimiento de nuevas armas de destrucción o a la manera de defenderse de las existentes. Si el hombre continúa en esta carrera hacia el desastre en que está empeñado a sabiendas ~~de su significado,~~ llegará un momento paradójico en que la luz de la razón sirva para que la razón destruya sus mejores obras, no sin quedar ella también bajo los escombros.

El profesor Steinhausen lanzaba su voz de alerta en 1937, cuando ya se notaba en el ambiente moral del mundo el peligro de una nueva guerra de naciones, o, mejor dicho, la continuación de la que en 1914 hasta 1918 había puesto en peligro la civilización y destruído grandes y significativos valores morales. Ha pasado la segunda guerra mundial, con caracteres destructores en lo material y en lo moral más desastrosos que los de la anterior, y estamos en los preliminares de una prueba cuyos resultados hacen conmover al abismo.

La guerra de 1914 a 1918 dió en tierra con cuatro imperios. Su continuación en 1939 empobreció el imperio de la razón humana y hay señales fatídicas en el horizonte de su total aniquilamiento.

B. SANIN CANO.

"El poeta y Cadenciosa" de Fabián Dobles

(En *Rep. Amer.*)

Sentir la poesía honda: sentirla y escribirla es el verdadero sentimiento en el arte poético. No el sentimiento del alma: sí el sentimiento del espíritu.

Ese raro encanto de escribir la poesía que de veras viene de dentro, de muy dentro, de más allá del alma (poesía que abarca los dominios de Dios), no es para todos. Son pocos los dilectos del espíritu que pueden escribir por el espíritu y para el espíritu. Es la poesía que tiene su musicalidad íntima, un ritmo interno como si dijéramos, una tonalidad propia que obedece a vibraciones que no son de la carne, que no son de los sentidos y que, por lo mismo que es gestada en lo más recóndito del espíritu, al plasmarse en la forma externa, brota con eclosiones de luz deslumbradora ya que el mundo externo no está acondicionado para percibirla.

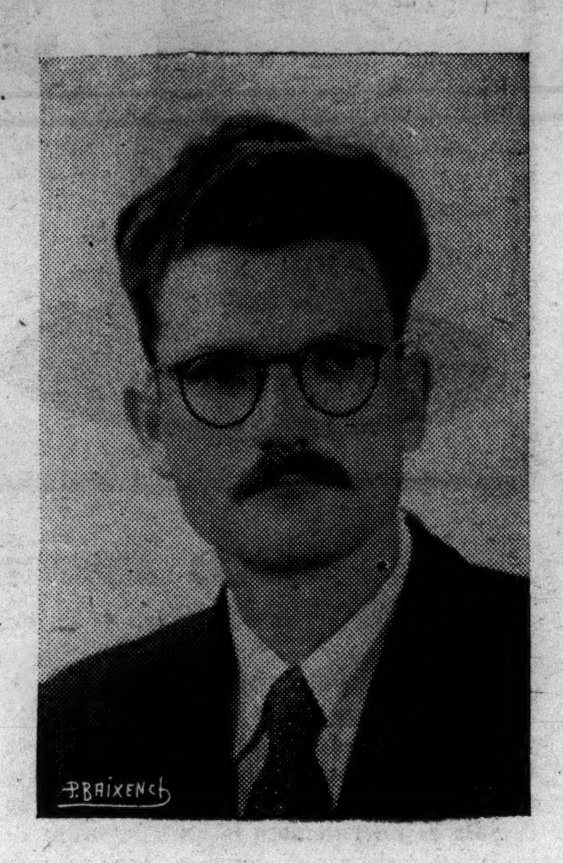
La poesía corriente es la poesía de fuera, la que le canta a la vida superficial, y que es para todos los climas y para todos los planos externos. Casi diríamos que es —en relación con la espiritual— la poesía fácil de los poetas fáciles. Tal poesía, aunque se presente con factura distinta, en el fondo es siempre poesía de lo externo. No obstante, la lírica externa suele adentrarse un poco más allá de la epidermis; pero por mucho que intente y por más que haga sólo suele interpretar al corazón y llorar o cantar con el corazón. El corazón es la lira del alma. El alma es la antesala del espíritu. Pero lo que el alma dice, lo que el alma canta o lo que el alma llora, ni lo dice, ni lo canta, ni lo llora el espíritu. El alma tiene relación íntima con la carne: es la lira de la carne por lo mismo que el corazón y el alma son una misma cosa.

El espíritu ahonda en las reconditeces del mundo cósmico en donde sólo vibran músicas astrales. Los astros son las arpas de Dios.

En la poesía externa que abarca la lírica del corazón, se distinguen maestros como Darío, Herrera y Reissig, Chocano, etc. Pero nos interesa en este momento la otra, la del espíritu, la que supo hacer vibrar, en cierto modo, Amado Nervo; aun cuando este lírida mexicano nos deleita más con el organillo que tocaron los maestros arriba mencionados. Pero vale para Nervo el don de místico, quizá porque se concentra a veces, dentro del paganismo de su poesía, en una honda emoción al parecer religiosa.

El poeta místico y el poeta cósmico caminan de la mano: tienen puntos de contacto en que no se sabe cuál es el más místico o cuál es el más cósmico. Debe ser por aquello de que el misticismo se desenvuelve —por lo sagrado— en un plano cósmico.

Así nos encontramos con este raro poeta; raro y profundo: raro, profundo y conmovedor —para no decir atormentado— que es Fabián Dobles. Esa manera bella, primorosa, con que nos va llevando de la mano por un mundo —su íntimo mundo, su íntimo universo cubierto de piedras preciosas— para hablarnos de la vida en forma mística y cósmica a un mismo tiempo; mística, cósmica y sagrada y, todo ello en versos de oro que solamente el delicado orfebre que hay en Fabián Dobles, puede lograr. Hay momentos en que nos parece estar con Tagore. O sea: Fabián Dobles, a ratos, trajina estas áridas arenas de nuestra América con sandalia hindú. No obstante, la mística de Tagore está salpicada del dolor exterior de una raza. No así en el poeta que comento. Su dolor es espiritual, profundamente espiritual. El sabor trágico que se adivina en su dolor es de una pureza eterna que cautiva y eleva. Se queda sola el alma mientras el espíritu asciende hasta Dios.



Fabián Dobles

✕

Internarse en el plano luminoso en que las estrellas del mundo interno iluminan horizontes inexplorados, internarse embriagado de ensueño para arrancarle a la lira nuevas notas, profundos y exóticos sonidos que ora cantan, ora lloran, pero que cantan o lloran despertando dulces emotividades en lo más recóndito del espíritu, parece ser la noble intención de este admirable poeta. Poesía suave, fina, con esa magia que pondrían para urdirla ocultos gnomos de una gruta encantada. Poesía que nos va internando poco a poco en la fantástica selva de su íntimo yo donde ensayan cantos caprichosos las fuentes de cristal e irrumpen gozosas las guzlas de encantados ruiseñores.

No es para menos *El Poeta y Cadenciosa*. Oigamos lo cósmico en el poeta:

Porque ya he aprendido
la ubicuidad del aire
y el viento peregrino,
estoy, como la voz
inigualable del silencio,
en lo recóndito presente
sintiéndote, anhelándote
y te cosecho con mi hoz
invisible.
Saberte
únicamente mía
dentro de mí.

Deshazte entre los vientos inclementes,
interroga a las tiernas madrugadas
con su celaje de pájaros y números
sin cifra conocida, sin sentido
del tiempo. Ama el espacio
virgen, en que ya todo es conocido
desde siempre y está
presente en esa ausencia llena, límpida,
donde cabemos todos.

Veamos la explicación de la vida, siempre en el plano cósmico: la explicación de la vida y la explicación de la muerte, con un sentido tan cabal, que el alma se nos queda en suspenso como lo estaría un devoto ante el altar:

No es que yo quiera, hermana, Cadenciosa
ante mi andar perdido
guiando el humilde carro de silencios
por entre las estrellas y las flores.
Es que, cuando nacemos,
alguien, quizá uno mismo,
nos hiere entre la frente
con ese loco dardo que llamamos
ingenuamente céfiro, emoción, claridad.
Y es sufrimiento, sólo.
Y expiramos naciendo.

Y agonizamos hasta
en mitad de la vida más repleta.

Y sólo hallamos paz
sin paz, y sólo hallamos
vida faltándonos la vida.

Y aquí el recogimiento íntimo que es como si penetráramos en un templo para escuchar, devotamente, la mística música del órgano:

¡Mira cómo sonríe en la aurora
y tus labios que nunca me han hablado
burbujean en el vino y en la leche
y en el agua que canta!
¡Si tus pasos de inaccesible antílope soñada
me los cuentan las horas,
los minutos, los siglos
sobre mi corazón

Así tú eres mía, Cadenciosa;
una constelación de voces y de signos,
mis ojos que te buscan solitarios
y la incansable abeja de mi sueño
que libándote va de rosa en rosa,
de silencio en silencio,
Cadenciosa.

Y a veces, seria, seria,
te me quedas mirando en cualquier rostro
que pasa y que no sabe
cómo me llamo yo,
cómo es que tú te llamas.

He aquí la cifra cósmica que totaliza todo, colocándose el poeta en un plano de infinitud desde donde el tiempo desaparece para contemplar lo intangible del ser en su aspecto puro, lógico, infinito y eterno:

Tú no estás dentro del tiempo,
si vienes de fecha exacta.
Te sé de una hora profunda
de relojes ausentada,
que ni es, ni ha llegado,
ni se me anuncia, ni pasa.

Porque dado no me fué
darte forma consumada.
Cadenciosa, sólo te oyes
por oídos sin palabra,
y me llegas caudalosa
desde la ignorada página
de un recuerdo sin recuerdo,
transparente, iluminada.
Grito que nadie pronuncia,
alba que sí imaginada.

Aquí nos parece estar escuchando a Nietzsche. El hombre nace en el poeta cuando desde el plano elevado que eligió en el cosmos, dice:

Mi corazón ya es hombre.
Alta fronda en el viento,
raíz honda que escucha
desde debajo el eco
más puro y soterraño,
habla con el silencio, etc.

Y aquí la inefable dulzura de unos versos que conmueven, ingenuos, finos y en los que parece adivinarse la voz del místico de Asís:

Solía, por las mañanas
conversar con las gotas de rocío.
Y en las tardes, a veces
reír de cualquier cosa
que le contara el viento.

Podía suceder
que en mitad de la noche se durmiera
—una pequeña estrella por almohada—
hasta el amanecer.

Y que al despertar
dijera:
¡Dios, qué hermoso
es todo eso que oí
que le decía la golondrina
al granillo de trigo que nacía!, etc.

El caso de Fabián Dobles, único en Costa Rica —y quizás no me equivoque si digo que en toda nuestra América— único por lo profundamente subjetivo en el plano cósmico que elige; y por la flexibilidad admirable del verso, no obstante lo difícil del plano, verso que cautiva cuanto más hondo es, nos hace pensar en que la poesía del centro a la periferia, o sea: de los dominios del espíritu hacia la materia, se está imponiendo en forma definitiva sobre la poesía cerebral.

J. Fcº VILLALOBOS ROJAS.

Zapote, San José, setiembre de 1950.

Arte, vida y humor en la obra de González Vera

Por *Leopoldo CASTEDO* (*)

(En la revista *Occidente*. Santiago de Chile).

Valga como justificación de estas líneas una frase que, haciéndome honor actual, repite con cariño desde hace tiempo Mariano Latorre en presencia de amigos comunes, cuando nos encontramos fortuitamente en alguna esquina callejera. Dice el novelista, a modo de esquemática y paradojal presentación, señalándome con la mirada: Este es el joven español que considera a González Vera como el mejor escritor chileno. De inmediato, luego de agradecerle el piropo y parapetado en para mí tan grata afirmación, comienzo a enristrar entusiásticos razonamientos. La polémica arde cuando repito, con vehemente contumacia, que la literatura hispanoamericaan es verde rama de la española y que, aceptada esta premisa, es González Vera el escritor chileno de más alcurnia. Al llegar al punto crítico de la cuestión, luego de escuchar la eterna cantinela de que González Vera ha escrito muy poco, el encono sube de punto cuando espeto la teoría de que el hombre tema de nuestra lid estimativa, es el único que en el continente de habla española domina la dificilísima técnica de la biografía y el único también, incluyendo las dos ramas del tronco castellano, que puede considerarse como verdadero humorista.

La actualidad del Premio Nacional, sorprendentemente acertado y merecido, me mueve ahora a ordenar un tanto aquellas ideas, completando así la intención en el resumen de estas notas.

Prudente me parece comenzarlas rectificando el obstinado latiguillo de que González Vera ha escrito poco. Cierto es que su obra aparece como la menos abundante en la moderna literatura chilena. Pero no es menos cierto que otros escritores (Alberto Edwards, Federico Gana, ayer; Marta Brunet, Manuel Rojas, hoy) no han llenado gruesos volúmenes y sus nombres se respetan con veneración. Por otra parte, es a todas luces falso constreñirse, como lo han hecho casi todos los panegiristas de última hora y, por supuesto, los incalificados detractores, a sus dos libritos *Vidas mínimas* y *Alhué*, el último de los cuales bastaría para nimbarlo de la aureola que en justicia le corresponde. González Vera ha escrito un libro de memorias, *Cuando era muchacho*, que completa 300 páginas, algunas de las cuales han sido publicadas en *Babel* (1). Escogidos "Ensayos" figuran asimismo en las páginas de esta revista (2), a la vez que cinco cuentos magistrales, muestras de una faceta singular en el creador que rompe su uniforme trayectoria de memorialista (3). Cruz del Sur prepara la estampa de *Eutrapelia, honesta recreación* y sus *Normas para heterodojos* esperan editor, capítulo este de sus relaciones con los editores que bien vale un oportuno punto y aparte. Por último, y a modo de postre en tan sistemática producción literaria, están los dos tomos de biografías que, como antes hemos señalado, lo califican en esta especialidad como figura continental.

De su obra impresa la que, a nuestro juicio, tiene menos valor es precisamente la más citada y ensalzada en estos días. *Vidas mínimas* (4) reúnes dos novelas cortas que describen, con prolijidad meticulosa, la vida miserable de los desposeídos. La primera, "El conventillo", urde una trama sincera, no exenta de angustia, en que lo humano, lo personal, está anegado en un medio sórdido, deprimente. En su mismo contenido está implícita la enjundia de su defensa, porque si lo que pretendió el escritor fué retratar un medio de que él no participaba, el éxito es completo. Tal vez el ácrata puro escribió su primera obra embebido en las esencias de un nihilismo militante a la moda. Lo descriptivo, la pintura de caracteres, es ya magistral, así como en la segunda novela corta "Una mujer", que se lleva a Valparaíso, no para decorar un nuevo ambiente (pues no lo fotografía meticuloso como el pueblecito de Albué) sino para completar la sórdida imagen anterior con un vaho de crimen crudamente vivido. La circunstancia, esa poderosa palanca que Ortega y Gasset hace eje del mundo, premió al parecer a *Vidas Mínimas* con una aceptación general muy propicia al clima del año 20 chileno. Sus posteriores relatos del asalto a la Federación de Estudiantes, sin conocer por nuestra parte la intensidad del momento, nos parecen mucho más directos, más definidos y concluyentes.

Con sabroso sentido autocrítico, el propio escritor ha estampado su leal opinión frente a

---

(*) Leopoldo Castedo, cursó sus estudios de Filosofía y Letras, en la Universidad de Madrid. Nacionalizado chileno, ha dirigido la revista *Antártica* y desempeñado durante varios años el cargo de Jefe de Publicaciones de la ex-Dirección General de Informaciones y Cultura. Colabora actualmente con los Servicios de Difusión Cultural de la Universidad de Chile. En 1949 fué invitado a dar conferencias por las Universidades de Belo Horizonte y Río de Janeiro. Colabora periódicamente en el Suplemento Dominical de *La Nación*, de Buenos Aires.

(1) Estudiantes del año 20 (Nº 28).—Mis relaciones con la religón (Nº 35).—En el Club de Septiembre (Nº 37).—Aprendiz de barbero (Nº 39).—Cuando era muchacho (Nº 40).—Vuelapoco y otros (Nº 42).—Patancha y el vegetariano (Nº 43).—Maruri esquina de Cruz (Nº 45).—En el liceo (Nº 46). Las sastrerías (Nº 47).—Los anarquistas (Nº 49).—Casa de remates (Nº 52).—Cronista de Diario (Nº 54).

(2) La voz en el desierto (Nº 17).—Buenos Aires, ida y vuelta (Nº 20).—Escala mística (Nº 23).—Los buscadores de Dios (Nº 24).—Marginales (Nº 50).

(3) La incógnita (Nº 22).—El terremoto Nº 27).—Certificado de supervivencia (Nº 25).—La copia (Nº 33).—Extraño expropiador (Nº 30).

(4) Primera ed. Cosmos, con un excelente prólogo de Alone. Santiago, 1923.—Ed. Ercilla, prepara aceleradamente la tercera edición.

Vidas Mínimas. Después de la concienzuda destrucción de la imprenta "Numen", fueron a parar a la Corte de Apelaciones, como pieza de convicción en el proceso que se instruía a los subversivos, los originales de sus dos novelas cortas. "Esta obrita —dice González Vera en "Estudiantes del año 20" (5) que di por perdida, se fué agrandando en mi imaginación. Sobre todo cuando me fuí al sur no podía librarme de su recuerdo. Cada día me parecía mejor. Llegué a reputarla tan o casi tan buena como la *Divina Comedia.* Cuando años más tarde la recuperé y leí ansiosamente, fuera de darme con mi propio puño una bofetada en el pecho, me estuve injuriando varios días".

Con todo, *Vidas Mínimas,* escrito de los 20 o pocos más años, a fuer de primicia, señaló el rumbo al escritor y, dicho sea en su más cálido elogio, resultó promesa, a la postre, realizada. ¡Qué excepcional coyuntura ésta! Entre sus amistades de entonces, que hoy nos aparecen legendariamente hermosas en su pluma, debió provocar como señala con acierto Ricardo Latcham, un movimiento de admiración semejante al que despertara en Francia Alain Fournier con su inconmensurable *Le Grand Maulnes,* prodigio también de rara calidad y de anómala aparición.

El argumento fundamental de nuestra sincera objeción a *Vidas Mínimas* no va, por cierto, contra el ya acrisolado estilo de González Vera, sino contra la circunstancia, precisamente, y contra el desplazamiento postizo que el autor vive dentro de su obra. El está artificialmente en el conventillo. Siente una profunda simpatía por el pescadero borracho y por el misterioso avaro de cachivaches; pero, como decimos en España, él "ve los toros desde la barrera", hay un imperceptible "nolli me tangere" en su actitud. Por mucho que se afane en rescatar la sordidez de sus propias meditaciones, el aburrimiento no es sino la fiel expresión de su inadecuada presencia allí.

Por contraste, y en buena hora, la misma posición refleja dos de los fundamentales aspectos de su personalidad: el pulimiento espontáneo, químicamente puro, de su espíritu, y la diatriba justísima contra la intolerable desigualdad social que estigmatiza a su pueblo.

Hay, además, en *Vidas Míminas,* sabiamente intercaladas en el "leit motif" del tedio, relatos dinámicos, interpolaciones oportunísimas, secretos maravillosos que todos intuímos y que sólo el gran escritor es capaz de descubrir. Sirva de ostensible ejemplo esa versión erótica de la cueca (6). ¡Con qué breves trazos, con cuánta concisión resume el verdadero intríngulis, sin acomodos ni contemplaciones, de la solicitación libidinosa correspondida...!

Apuntan en *Vidas Mínimas,* entre las innumerables erratas de las primeras ediciones, algunos descuidos (¿serán intencionados?) que no aparecen en la obra posterior (7). A las altas jerarquías es dable exigir más y más. Este señalamiento de pequeñas libertades (abundantes en un Baroja) no cabe en *Alhué* o en los relatos de *Babel.*

En el tono memorialístico que sella casi toda la obra de González Vera es, sin duda, *Alhué* la mejor muestra de su categoría. Por su purísima sencillez, cabría comparar estas "Estampas" con la preciosa autobiografía de la infancia de Albert Schweitzer (8). Ambas comienzan casi exactamente igual. Ambas desarrollan la misma inteligente demostración, sin erudiciones psicológicas, de nuestra común amnesia sobre los primeros años. Nos consta que González Vera no conoce tales memorias infantiles de Schweitzer. Las hemos traído aquí a colación, como anticipo de ulteriores notas, con el propósito de indicar cierto parentesco espiritual, trascendido en el estilo, del filántropo y del escritor. Los dos llegan, desde muy lejanos mundos y por muy diferentes caminos, al humor por la bondad. Uno, por mística renunciación; otro, por revolucionario altruísmo.

Entronca *Alhué,* por otro conducto, con *Un pueblecito* de Azorín. Dejamos para más adelante el juicio crítico comparativo, tentador e ineludible, entre Martínez Ruiz y González Vera, para ceñirnos a las concomitancias y divergencias entre el pueblecito castellano y la aldea chilena. En el de Azorín, la idea central gravita en torno al tiempo que se va, a la trasmutación y metamorfosis de los hombres por culpa del progreso. En la de González Vera la idea básica es la del anquilosamiento social, la vegetación humana, la ruina y, otra vez como en *Vidas Mínimas,* el tedio. Pero ¡ahora laborado con qué primorosa perfección! Ortega definió el estilo de Azorín como "primores de lo vulgar". Al de González Vera calzaría mejor el de "primores de lo cotidiano" que no es, por cierto, lo mismo.

Alhué recoge y mantiene la trayectoria definida del autor y nos pinta el tedio del pueblecito en un breve capítulo, "Perspectiva": "En Alhué nadie tenía idea del porvenir. Los días no traían angustias, pero tampoco eran portadores de mensajes alegres. Llegaban y se extinguían sin ningún suceso. Y los meses, por su índole más abstracta y arbitraria, se hubiese creído que transcurrían de noche.

"Frecuentemente, cuando un sujeto necesitaba escribir alguna carta, podía oírse esta pregunta:

"—¿Todavía estamos en tal año?

"La existencia era tediosa. Los muchachos, después de prolongada infancia, convertíanse en hombres y un día cualquiera ya eran viejos. Los viejos, ya lo eran veinte años atrás, y aunque fuese evolucionando el color de sus barbas, seguían tomando el sol y presenciando el nacimiento de otros y otros".

Los tipos ¡qué tipos! animan sin cesar una escena de permanentes contrastes que sirven al escritor para bucear el drama allí donde no pasa nada. Ese don Nazario, gigante narigudo, "serio, perezoso, monosilábico", está definido con los tres adjetivos. No necesita más. Cuando interviene, con su muda presencia, en la para él envidiable verborrea de dos peones que juegan con su breve vocabulario, la desgarbada figura entra siempre en escena como un antiguo conocido, llevando la elocuencia en "sus manos de larguísimos dedos".

Confundido entre anodinos personajes está el padre. Su talla se eleva sobre el triste medio sin necesidad de ditirambos ni compromisos. El enigma de su presencia en Alhué aureola aún más el carácter. Y la confesión del escritor, que se siente pigmeo en su presencia, completa el perfil y lo justifica. La manera de percatarse de él llega, también, con la lógica del único camino posible: "—Mi padre —dice— comenzó a existir de improviso. Un día le vi junto a la casa montado en hermoso caballo. Nunca supe si era buen jinete; pero en ese instante, su actitud impresionaba. Sentíase alegre, seguro de sí mismo. Parecía un caballero de estampa...

"Durante muchos años debí parecerle algo así como un arbusto. Me miraba de modo particularísimo y no me nombraba jamás..."

No parece, en ningún momento, deliberada la intención simbólica en el trazo de los personajes. Aliste, el sepulturero, que "era más viejo que muchos", es una escultura. Fiel a su oficio, destila filosofía con lógica evidente: "¡Qué barba más notable tiene usted!" —solían decirle los afuerinos.

"—Sí... Así es —respondía—. Si Dios le da a uno pelos, no es seguramente para raspárselos". Y apostilla el autor: "Este diálogo, igual siempre, venía repitiéndose desde la guerra del Perú". Aliste no es el sepulturero de Gorki, aunque también bebe. Lo separa del morbo un primitivismo natural, mucho más sincero, que cristaliza en su tierna amistad con el vapuleado e incomprendido asno del Municipio. Qué exquisitos diálogos los de Aliste,

---

(5) Babel, Nº 28, pp. 34-44.

(6) Ed. Cosmos, pp. 36-37.

(7) p. e. la palabra "brillo", se repite en el espacio de dos líneas. p. 36, ed. Cosmos.

(8) "Souvenirs de mon enfance". París, 1922.

vuelto a la conciencia en plena borrachera, gracias al contacto del húmedo belfo, caminando hacia la explanada del cementerio, común refugio, abrazado a la blanda muleta del cuello del animal.

Loreto exuda más tradición y convencionalismo. Sus brujerías piadosas, los mejunjes y panaceas, enmarcan a maravilla una necrofilia muy de beata provinciana. Loreto amaba las enfermedades. "Gracias a una tía, que se fué a vivir con nosotros, y que padecía el más agudo de los reumatismos, Loreto nos honró con su simpatía desde el primer momento. Nos consideraba bonísimos y casi, casi, afortunados. En el curso de un mes, por las continuas atenciones que le prodigaba a nuestra tía, ésta parecía objetivamente más tía suya que nuestra. La buena Loreto, que en el pueblo tenía cierto vago prestigio de santa, ensayó en las piernas de nuestra tía las más excelentes yerbas del contorno. A veces las ensayaba en forma de emplasto; pero los dolores no cesaban ni se atenuaban. Entonces iba a su farmacia de frascos verdosos y volvía con una toma y se la ofrecía siempre en los mismos y cariñosos términos:

—Me dice el corazón que le hará bien. Mi tía murió a los dos años completamente vegetalizada".

El colofón de *Alhué* es el complemento descriptivo que justifica histórica y prácticamente los nombres de las calles y el encuadre en la de "Pescadores" de las últimas pinceladas dramáticas. "Ismael no era enfermizo (anotemos la deliciosa anormalidad de su caso) y cuando solía reír mostraba una dentadura sana, blanquísima, una de esas dentaduras que en la ciudad obligan a la risa constante; pero no era su fuerte la alegría".

Ismael trabaja mucho. Trabaja para su mujer y para la viuda, "la más saludable viuda que hayan visto mis ojos. Si su casa hubiere tenido un frontispicio de mediana nobleza, justo habría sido grabar en él este elogio de su dueña: "Tiene un firme tesoro debajo del vestido".

Los delirios alcohólicos de Ismael (con qué seráfico designio está escogido el nombre) se esfuman en la incendiaria manía de hacer una pira con las ropas de su mujer. Ansioso de sincerarse justifica ante el extrañado muchacho la razón de su conducta: "Un día, Ismael, me hizo entrar en su cuarto. Estuvo quejándose de su suerte. Después, indicando la pared, me preguntó:

—¿No siente algo?

Escuché.

De la pared se desprendía un ruido leve, acompasado, comparable sólo al tic-tac del reloj. —Pues bien —agregó— es el reloj de la pobreza. Cuando se oye en una casa, los que en ella viven, están como maldecidos. Van siempre para abajo".

Así termina esta obra maestra. Con la nota monocorde de la iniquidad social. González Vera sabe que él, impenitente individualista, nada puede hacer solo para remediar las dolencias de la estúpida sociedad en que vivimos. Pero alza su voz, sensata y perforante, para que no haya dudas de la actitud, para mantener siempre la protesta en vilo. El tiene también su bandera: la más limpia y honrada bandera que existe.

Un monstruo

(En *Rep. Amer.*)

Algo pierde el hombre de sí mismo, de su nativa grandeza y excepción cuando se sitúa tras de otro en una misma línea, mirando al cogote del que le antecede, siquiera porque queda limitado el horizonte ordinario de su visión. El hombre puesto en fila, da el primer hilván para ese primer tejido inconsútil del hombre horizontalizado, que es la muchedumbre. Precisamente, de uno de los pueblos más horizontales, menos erguidos del mundo, del hindú, ha tomado nombre la llamada "fila india". Pero observemos que hay un tipo de fila —por ejemplo, la fila militar— donde el hombre mantiene su verticalidad y aun la gana o recupera, porque, en ella, el hombre bajo de personalidad se integra en otra superior, dirigida por el mando, y la fila, así, adquiere una conciencia más elevada, una inteligencia alta y exterior a su realidad física, que le permite regular sus actos y movimientos con mucha más fina lucidez que la que tendría la fila moviéndose por sí misma, y aun la que tendría cada uno de sus componentes. Creo que no se ha ahondado suficientemente en el profundo acierto de la psicología del mando que supo organizar en filas al hombre escaso de personalidad. Precisamente, el hombre escaso de personalidad, como el indio; pues nadie concibe al Gran Capitán o a Ramón y Cajal en fila de sabios o capitanes, pues la constitución de toda fila exige un mínimo de homogeneidad. De ahí el que, en las filas militares, se exija una relativa igualdad de nivel en la talla o una analogía en la corpulencia, lo que es otro dato fino de la psicología militar; como lo es el uso del "uniforme", es decir, una forma externa común a todos.

En la fila militar, cada miembro, para los demás, es un "compañero", no sólo porque formen parte de la misma "compañía" y compartan, por lo tanto, el mismo pan (*cum-panis*), sino también porque el mismo vestido o paño (del bajo latín "companium", y éste, de "companum"). Por eso, en francés se llama al compañero "compagnon", de "pagnon", paño negro y fino, y no de "pain", pan. Certifica esta etimología que no es la que da la Real Academia, que cada "compañía", por tener el mismo paño (*drap*), tomaba una misma insignia o bandera (*Drapeau*). Ahora bien; hay un tipo de fila no militar, fila de hombres horizontales, en que éstos no se sienten compañeros ni dirigidos por una voz, una conciencia o una inteligencia común; una fila en la que, más que sentirse compañeros, se sienten presuntos enemigos y cada uno es un sér inquieto, esquinado y receloso que se revuelve, molesto, en los quicios que le da la fila. Es la "cola", animal monstruoso en que todo es, precisamente cola. Es, en efecto, un sér sin cabeza, sin inteligencia ni pensamiento, incapaz de nada alto y noble. La "cola" recuerda al hombre su prehistoria lejana, su mundo abisal, el de los reptiles, el de los seres ondulantes revueltos en barro; mientras la fila militar —como la que forman los monjes o la que forman tres sacerdotes ante el altar— es recta como una voluntad tersa, la "cola" tiende a la ondulación, ama la curva y el zigzag, propende al grito. Todo en ella es ancestral e inferior, porque es el hombre que se siente vértebra de un reptil y parece que se siente endemoniado. Si un componente de una "cola" se señala como sér razonable, los componentes próximos tienden a desgranarse y enjambrarse en torno a aquella excepción, con oscuro propósito de estrangularlo. La muchedumbre, es la calle, es algo numeroso y mineral, que avanza fluvializado por la avenida o hierve y suena y se revuelve en la cuenca de la plaza o de la glorieta; pero la "cola" ya no es fluvialidad porque le falta desplazamiento y le sobra ondulación. Además, propende al grito, no al humor; la "cola" es un animal maligno y silencioso, obcecado, hincado en el agujero de una ventanilla, en el pesebre de un mostrador o en el misterio detenido de una puerta. Y, en vez de consolidarse la cabeza para cobrar inteligencia, por la cabeza se desangra, alimentándose, en cambio, por su región caudal, indefinida y larga como la de los reptiles.

Es un monstruo de los tiempos de las multitudes. Cuando aparece la urbe, y con ella, el lleno, el hombre anónimo y multitudinario, que desconoce al que vive en la habitación contigua, al que le acompaña, a veces, en el ascensor —otro bicho ciego y mecánico de rabo vuelto— al que transita por su vera o rueda junto a él en las grandes vías, ese hombre, digo, se deshumaniza en número estadístico, en hombre de "cola" que se reviene de un tono ancestral perdido... Es el hombre endemoniado, el hombre anillo de un reptil ciego. De ahí el mal humor característico, la viscosidad de carácter y de tono, la propensión a la ironía venenosa, al sarcasmo como latigazo, y su tendencia a la voz afilada como un silbo.

Es una fila, sí, pero de elementos desiguales, sin igualdad de nivel ni homogeneidad de tono, de gustos, de actitudes; no tiene una conciencia común, como la fila militar, ni una sola voluntad, como la fila de monjas; es caótica, diversa, rechinante en todos sus anillos o vértebras, hostil a todo mandato y toda disciplina. Su primer enemigo, es el guardia que la vigila y "ordena". Las reacciones características de la "cola", son como las de los monstruos todos, como las de los reptiles; se mueve sólo por reflejos y coletazos. Es el pequeño monstruo urbano, cuyo San Jorge es el guarda que la escolta.

Pedro CABA.

Valencia, España. 1950.

Con Gabriela Mistral y Germán Arciniegas

—Apuntes de un cuaderno que nunca fué diario—

Por *José MORENO VILLA*

(En *Las Españas*. México, D. F., 29 de octubre de 1949).

La familia Cosío Villegas, muy amiga de la Mistral, me invitó al viaje. Ibamos Emma primera, Emma segunda, Daniel Cosío, Germán Arciniegas y yo. Cuando llegamos al hotelito que le cedió Ruiz Galindo en Mocambo (Veracruz) eran las nueve de la noche y faltaba la corriente eléctrica. Tuvimos que conocernos al resplandor escaso y vacilante de unas bujías.

Gabriela es mujer alta y ancha de espaldas. Su cara no concuerda con los retratos que solemos ver de ella. Es hermosa, en sus sesenta, y de expresiones cambiantes. Cuando está seria, se le caen las comisuras de la boca, imprimiendo a ésta un sello de desilusión; y los ojos se le apagan en un mirar impreciso. Cuando sonríe, esos claros ojos le brillan como piedras preciosas y viven con una vida de llamada y de penetración. La sonrisa de Gabriela inspira confianza. Entre sus labios finos asoman unos dientes regulares y blancos.

Desde que me presentaron me apliqué al examen de sus facciones con ese descaro impudoroso del dibujante que busca su presa. ¿Dónde asoma lo indio en esta mujer que tanto ama lo indígena? En la nariz, desde luego, pero también en la relación de la frente con los pómulos. En lo demás, nada. Su tez es blanca y sonrosada; su cabello canoso, abundante, cortado y movido por ondas largas, generosas. En su mestizaje domina lo vasco de su segundo apellido, Alcayaga. Su nombre completo es Lucila Godoy Alcayaga. Sin embargo, la lentitud de su palabra es netamente americana, chilena. En esto del *tempo*, no pudimos influir los andaluces en los americanos. Creo que nuestra prisa les aturde y les ofende. Les parece agresiva. Y no cabe duda de que la lentitud reviste de dignidad y hasta majestad lo que se dice. La rapidez desmesurada del andaluz convierte al hombre en chisgarabís. Nadie cree que puede pensarse y sopesarse lo que se lanza a tal velocidad.

Vive ahora Gabriela con dos jóvenes, una gringa y otra portorriqueña, que le atienden con veneración. Son como pajes de esta reina.

Durante aquella primera entrevista, los únicos desconocidos para Gabriela éramos Arciniegas y yo; así es que comenzó dirigiendo sus preguntas a Arciniegas después de decirme que se había hecho de mí otra imagen por los relatos. ¿Quién o qué nos reflejará mejor, la fotografía o la obra escrita?

Con Arciniegas habló de Chile, de Colombia, de Italia, de libros de Historia, de situaciones políticas. No llegó a encontrarse entre ambos un tema que le calentase y empujase hacia más allá de los primeros escalones informativos. Dos únicas manifestaciones de Gabriela se me grabaron: su amor maternal por los indios y su preferencia geográfica por Italia.

Pero hubo de grabárseme más otra cosa dicha por ella después, dirigiéndose a mí porque hablaba de un escritor español en términos muy laudatorios. Sin que yo lo esperase, ni hubiese dicho una palabra, me lanzó lo siguiente: "Es más español que todos, más que usted y que cualquier otro. Es el que más ha padecido de todos los españoles".

Yo me quedé perplejo porque ni supe ni sé todavía qué había motivado aquella salida. ¿Es que yo había hecho algún alarde de es-



Gabriela Mistral

(Vista por *José Moreno Villa*).

✕

pañolismo, o dicho algo en menoscabo de tal literato? Estoy seguro de que no. Y estoy seguro de que no contesté ni con un movimiento de la cabeza. Me condolí, interiormente, de que no hubiese calado mejor en la psicología del aludido y nada más. Sólo después de seguir ella ensalzándole pregunté: "¿Y lo que hizo con V. O.?" A lo cual repuso: "Ah, y bien que se lo aféé. Me oyó en París las cosas más duras. Y se las aguantó humildemente, reconociendo que yo tenía razón".



Germán Arciniegas

(Visto por *José Moreno Villa*).

Este breve sobresalto dialogal, aunque me distanciaba de Gabriela por la diferencia de criterio, lo dejé pasar y hasta procuré borrarlo, porque yo no venía a discutir cómo éramos los españoles, sino a ver cómo era ella, por fuera y por dentro.

Como la luz eléctrica no se recuperaba, y estábamos cansados del camino, la charla duró poco más. Yo quedé en volver al día siguiente para tomar un dibujo de su cabeza.

A las diez de la mañana nos presentamos allí todos los expedicionarios. Gabriela tenía visita, y yo propuse a Germán Arciniegas unos minutos de reposo para sacarle el retrato que le correspondía. Era preciso atraparlo pronto porque se iba aquella misma tarde en avión a dar una conferencia en México. Arciniegas tiene el aire y las facciones de un jesuita vasco. También en él sigue vigente el apellido. Tal vez en sus ojos pequeños y oblicuos asome la veta indígena, pero no es acusada. Sus manos me llamaron la atención por lo grandes y fuertes; como las de su paisano (por lo vasco, no por lo colombiano) Juan Larrea; con el cual coincide, además, en la vivacidad e inquietud mental. Su palabra es fácil e inquisitiva.

Cuando me lo presentaron, el día anterior del viaje, en el Fondo de Cultura Económica, nos dijimos: "Somos colaboradores y no nos conocemos". En efecto, yo había dibujado unas cuantas ilustraciones para su libro *Este pueblo de América*. Y a la editorial estaba pidiendo en aquellos momentos la entrega de mis originales.

Arciniegas tiene actualmente 49 años. Está calvo, pero se le ve resistente y muy activo. Le han traído y llevado sin descanso en estos días en México; y él dice que no sabe negarse, que si hubiera sido mujer hubiera manchado el nombre familiar, porque a todo dice que sí.

El dibujo que le hice en aquellos minutos responde con exactitud a su cabeza. Cuando se lo mostré dijo resueltamente: "Este soy yo". Palabras que demuestran lo férvido de su temperamento. Era una afirmación mayor de la que yo esperaba; una afirmación de entusiasmo, que rebasaba la realidad. El dibujo se le parecía, pero no podía ser él. ¡Qué distinta exclamación de la que tuvo Paul Valery cuando le presenté el suyo: "Visto y aprobado". Mesura fría del francés que recuerdo ahora junto a la desmesura cordial del colombiano.

Sentí que se alejara tan pronto este nuevo amigo. Es un contento hallar gente de su calidad y de su nivel.

Las interminables visitas no me permitieron hacer el dibujo de Gabriela Mistral aquel día. Lo pospuse para el día siguiente. Pero estaba escrito que fracasase en mi empeño. Cuando al fin nos dejaron tranquilos frente a frente, me convencí de que mi esfuerzo resultaría inútil por la constante movilidad del modelo. Gabriela no cesaba de hablar, y con el habla se movía y cambiaba; no mucho, pero lo bastante para impedir la continuidad de una línea.

Me contó la tragedia de su sobrino en Petrópolis, que se suicidó a los 17 años, víctima de la xenofobia de sus compañeros que le inculpaban de ser demasiado blanco. Me leyó

Un desterrado de la Historia

Jean Hippolyte Colins

(Envío de *P. Deliens*, en Cartago, Costa Rica).

Para satisfacer la curiosidad de algunos lectores, voy a resumir la doctrina logarquista o colinsista, según la comprende desde fuera uno que ocupa todavía su asiento de última fila entre los simples positivistas (1).

I. El hombre es libre. Posee un organismo sometido al determinismo físico universal; pero posee una facultad de sentir, un alma indivisible, que no ha sido creada ni tendrá fin, que re-encarna y cosecha en las vidas sucesivas los frutos del bien y del mal que hace.

II.—Entre el hombre y los otros seres vivos hay una enorme distancia. Sólo el hombre tiene alma; sólo el hombre tiene el sentimiento de su existencia; sólo el hombre razona; sólo el hombre habla. La semejanza entre el hombre y los otros seres es puramente corporal y secundaria.

III.—No hay razonamiento sin lenguaje propiamente dicho, y viceversa: no hay lenguaje sin razonamiento. Ni hay lenguaje fuera de la sociedad propiamente dicha. Ni hay sociedad sin lenguaje. El hombre habla al hombre solamente.

IV.—La relación entre una vida y la futura constituye la sanción religiosa. Sin la aceptación de la sanción religiosa, sea basada en un sofisma, sea basada en la ciencia, no hay orden posible: reina la anarquía (dando a esta palabra el sentido de desorden).

La sanción religiosa ha sido hasta hoy y es todavía impuesta por un dogmatismo diversamente armado, pero siempre armado. A medida que esta imposición ha venido dificultándose, el desorden ha ido agravándose, y se agravará más y más.

Mientras la religión no sea *una* y no sea *uno* el criterio moral, no habrá orden entre los hombres.

V. La fuente de todos los males económicos es la enajenación del suelo a los individuos. La tierra debe ser propiedad colectiva; debe ser de todos aunque indivisa, accesible por medio de contrato vitalicio. En tanto haya quién posea tierra y quién no posea, será imposible el advenimiento de la justicia, y existirá la miseria.

Dicha enajenación del suelo ha sido y es, sin embargo, una necesidad social para el mantenimiento del orden mientras no se demuestre la sanción religiosa. Es la enajenación del suelo el instrumento de la fuerza, en época de ignorancia sobre la realidad del Derecho.

VI. Hablar de paz y hablar a la vez de nacionalidades, es un contrasentido. Mientras haya naciones autónomas, mientras haya fronteras, habrá guerras. Y estas guerras serán cada vez más desastrosas.

El gobierno de la humanidad debe ser uno solo: la soberanía de la razón: la *Logarquía*.

Elías JIMENEZ ROJAS.

Marzo de 1919.—(En *Eos*).

J. H. Colins

Nota (1).—"Positivo.—La obra de destrucción está muy cerca de completarse; precisa edificar. Pero, no se pierda de vista que si se quiere algo positivo en realidad, es menester darle como base la única realidad positiva posible. Una sociedad organizada según la justicia implica una sociedad de gentes honradas, la cual supone a hombres que tengan una conciencia fundada en la razón, es decir que sepan que la moral tiene una sanción inevitable; y esta sanción tiene por principio exclusivo las esencias humanas, las sensibilidades, las almas inmateriales y eternas, independientes de la sofística creación. Toda organización social sentada en otras bases o tanteada en otras condiciones, es la obra de un anarquista bribón o imbécil. Esto es positivo sin réplica para quien cepa ligar dos ideas".—*Diccionario Racional.*

✕

"Hasta hoy, la metafísica no ha sido más que el charlatanismo de los filósofos. Se jactan demasiado los filósofos modernos. El siglo próximo se burlará de ellos como se burlan ellos de sus predecesores. Dejando de lado la literatura, no existen, fuera de las matemáticas y de las ciencias físicas, más que monumentos de locura humana".—*Colins.*

✕

Colins

(Resumen de su vida militar, su vida de estudio, sus obras).

Jean Hippolyte, Barón de Colins, nació en Bruselas el 24 de diciembre de 1783; murió en París el 12 de noviembre de 1859. A los dieciocho años se enganchó voluntariamente como simple húsar y adquirió en el campo de batalla de Leipzig en 1813 el grado de Jefe de escuadrón con la Cruz de la Legión de Honor.

Obligado a alejarse de Francia, bajo la Restauración, a causa de sus opiniones políticas, pasó a las Antillas españolas en 1819. Recibido Doctor en La Habana, pasó ahí los días más bellos de su vida, dice, porque se dedicó a ser médico de los pobres.

En 1830, viendo ondear la bandera tricolor en el puerto de La Habana, decidió volver a Francia donde se naturalizó y se radicó en París. Fué en 1833 que se consagró exclusivamente al estudio de las ciencias, en vista de llegar al conocimiento de la regla de acciones tanto individuales como sociales.

Escribió entonces y publicó su primera obra: *El Pacto social* (1835), en que se hallan ya sus opiniones sobre la solución del problema de la propiedad. De 1834 a 1844, sigue todos los cursos de las cinco Facultades. Quería completar su instrucción, interrumpida por sus campañas y sus viajes. Habiéndose convencido de que la ciencia actual está falseada por la irreligión y el materialismo, aplicó sus facultades al descubrimiento de una ciencia religiosa y de una religión científica.

De 1851 a 1854, hizo publicar la obra *¿Que es la ciencia social?;* el autor toma como premisas de sus razonamientos dos hechos que da como irrecusables y además generalmente admitidos: 1º, en el estado actual, el acrecentamiento del pauperismo es paralelo al de la riqueza; 2º, en nuestra época, es imposible oprimir, impedir el examen.

De estos dos hechos resultan el mal social, el desorden, la anarquía. Sólo dos remedios se pueden oponer a este mal: oprimir de nuevo el examen, o abolir el pauperismo. Pero, el examen opresible antaño, ha cesado de serlo en razón de los conocimientos adquiridos; las hipótesis religiosas que sostenían el orden social están más y más estremecidas; ya no pue-

---

algunos de los poemas que le inspiraron esta desgracia irreparable.

Me habló también de la piedad que siente por los emigrados en masa, de las dificultades que encuentran para adaptarse. Yo le prometí leerle mi último poema, que es sobre ese motivo, *Imposible la nueva vida.*

Me habló de las toxinas que nos alteran la vista y de las enfermedades que le aquejan o le han aquejado. Ahora sigue un régimen severo contra la diabetes. Pero tampoco anda bien su corazón: le afecta la altura.

El fondo anecdotario de la poetisa es inagotable. Como los Cosío Villegas son antiguos amigos de ella y habían venido para estar el mayor tiempo posible en su compañía, nos trasladábamos con frecuencia a su casa, y pude ver que no le cansaba el hablar. Narra y narra despacito y monótonamente, matizando la narración con las expresiones del semblante: se le humedecen los ojos, marca un ligero desdén con la boca. Resulta dulce y cordial la mayoría de las veces, pero también sabe responder con severidad y dureza en las situaciones oportunas. Es, en fin, una mujer de sociedad y de mando, sin altanería y sin énfasis, pero con cierta nervadura viril.

En las anécdotas puede ir uno descubriendo matices de su alma. Contó, con ternura y gracia, que su mamá —una viejecita de 83 años por entonces— estaba empeñada en que el Dios de Gabriela era distinto del suyo y del de su otra hija. Le decía: "Vos tenés otro Dios que tu hermana". O bien: "Vos, con ese de los pajaritos posados en los hombros, tenés otro Dios". Y es que la viejecita era partidaria de Santo Domingo, y Gabriela, de San Francisco.

den escapar a la ruina, porque es claro que no hay sino ficción en el Derecho y la sanción hasta ahora supuestos. La anarquía es luego inevitable, si, de una parte, en lo que atañe al derecho y la sanción, no se logra *sustituir a la hipótesis, a la fe, una certidumbre científica capaz de soportar y de retar al examen;* si de otra parte, no se transforman las condiciones materiales de la sociedad, de manera a aniquilar el pauperismo.

Según Colins, *el pauperismo proviene de la apropiación individual del suelo y de los capitales adquiridos por las generaciones pasadas, la cual tiene como consecuencia necesaria la explotación de las masas; esta explotación sería imposible bajo el reinado de la propiedad colectiva del suelo.*

Además de los cuatro volúmenes brevemente expuestos, Colins publicó las obras siguientes: *¿Qué es la libertad de conciencia?* (1857). En este opúsculo dirigido a Julio Simon, el autor sostiene que la libertad de las opiniones es una tontería en teoría y anarquía en la práctica, y que esta libertad desaparece ante la demostración científica.

La Economía Política, fuente de las revoluciones y utopías pretendidas socialistas (1857, tres volúmenes). El autor afirma que la economía política fué inventada por los filósofos, quienes, comprendiendo que el orden ya no podía ser sostenido por una fe común, y reconociéndose incapaces de encontrarle una base científica incontestable, se vieron forzados a fundarlo exclusivamente sobre el desarrollo de la riqueza. Acusa a los economistas de negar en realidad, todo derecho que el de la fuerza.

En su *Sociedad nueva, su necesidad* (1857, dos volúmenes), Colins presenta, bajo nuevos aspectos y desarrollos, sus ideas sobre la necesidad de una renovación social. Se complace en mostrar que, desde el origen de la inopresibilidad del examen, todos los hombres célebres han creído en esta necesidad.

La soberanía (1858, 2 volúmenes). El orden, según el autor, no puede existir, en cualquier sociedad, sino por la sumisión de todos a una regla común llamada *Derecho*, y por la existencia de una fuerza igualmente común llamada *Sanción*. Derecho y sanción constituyen la soberanía. Hay tres especies: la del derecho divino, bajo la cual la regla común es supuesta revelada por un ser superior, llamado Dios; la del pueblo, bajo la cual esta regla está fijada por las mayorías; en fin, la de la razón, bajo la cual la realidad de la regla y de la sanción comunes es demostrada de manera incontestable. Lo soberanía del derecho divino produce el despotismo; la soberanía del pueblo lleva a la anarquía; la soberanía de la razón puede sola asegurar el verdadero orden.

Ciencia social (1858, 5 volúmenes), es tal vez la obra más importante de Colins. En ella combate la ciencia materialista, cuyo carácter esencial es admitir la realidad de la serie continua de los seres. Enseña que el materialismo, así caracterizado, es incompatible con la moral y la existencia de la sociedad; que la ciencia moral y social implica una barrera absoluta entre el hombre y los demás seres; que se debe poner esta barrera en la sensibilidad real, la cual es, según él, exclusivamente propia al hombre y no puede ser sino el atributo de una sustancia inmaterial.

Colins se halla así llevado a ligar al socialismo racional las doctrinas cartesianas del dualismo espiritualista y del automatismo inconsciente de los animales, pero demostrándolo de manera lógicamente irrefutable.

Carta a J. Proudhon sobre su obra: "De la justicia en la revolución y dentro de la Iglesia" (1858). Colins reprocha a Proudhon de no haber seguido una marcha científica y, por consiguiente, de no haber llegado a ningún resultado racionalmente incontestable. Sostiene que, para demostrar en el hombre la existencia de una libertad *real*, precisa demostrar en él la existencia de una inmaterialidad.

Colins trabajaba, cuando murió, en una gran obra que quedó inacabada y fué publicada después de su muerte: *La justicia en la ciencia, fuera de la Iglesia, fuera de la revolución* (1861, 3 volúmenes). Dejó además numerosos manuscritos que sus discípulos han recogido y de los cuales continuaron la publicación. La *Economía política* se enriqueció de un cuarto volumen, y la *Ciencia social* de catorce volúmenes.

Los discípulos de Colins fundaron en 1875 la *Revista de la Filosofía del porvenir* en que desarrollaron las doctrinas de su maestro y publicaron sus manuscritos inéditos.

El sistema filosófico y social de Colins está perfectamente ligado y se reduce muy lógicamente a un pequeño número de proposiciones evidentes o demostradas que obligan a seguirlo en las consecuencias que de ellas saca.

(Tomado de la *Revue de la Philosophie de l'Avenir*, 21 eme année).

✕

Emilio de Girardin, en su Prefacio para una obra póstuma de Colins, publicada en 1860, dice a propósito de los trabajos del fundador del socialismo racional:

"Enseñan la infatigable perseverancia de que estaba dotado el intrépido buscador de la verdad social. Todos los buscadores de las verdaderas leyes sociales, cualquiera que sea la vida que tomen, no podrán sino alumbrarse y fortificarse al leer estos volúmenes donde son sabiamente debatidas, si no plenamente resueltas, las más altas como las más profundas cuestiones tocando a las nacionalidades, al pauperismo y a la propiedad, a la soberanía y a la libertad, al orden y a la justicia, al antropomorfismo, a la eternidad de la vida, a la inmaterialidad del alma.

"Estos volúmenes, monumentos de ciencia, encierran inagotables minas de citaciones preciosas. Aunque fuesen sólo considerados como una gran encuesta social donde han sido llamados y puestos y en presencia los unos de los otros: reveladores, legisladores y reformadores, moralistas, economistas y publicistas, sacerdotes y filosófos, hombres de fe, hombres de duda, hombres de negación y hombres de ciencia, hombres del pasado, de la resistencia y de la inmovilidad y hombres del porvenir, del movimiento y del progreso, estos volúmenes serían aún destinados a tomar lugar en los anaqueles de todas las bibliotecas serias, donde están ordenados Aristóteles, Platón, Descartes, Leibnitz, Bacón, Kant, Locke, Hobbes, Rousseau, de Maistre, de Bonald, Hegel, Vico, Saint-Simon, Fourier, Auguste Comte, Adam Smith, J. B. Say, Malthus, etc.

"Emprendida con persereverancia y perseguida con recogimiento, no hay lectura que someta el espíritu del lector a más profunda y más útil labor. Por esto, esta lectura se recomienda a toda la juventud estudiosa, pero particularmente a la que se ocupa de filosofía, de derecho y de economía política. No hay por cierto curso más instructivo. Entre buscadores de lo verdadero, no hay sino émulos, no hay rivales. Todos se deben ayuda. No hay que sorprendese si, buscando la verdad fuera de la vía laboriosamente trazada por Colins que yo quería y honraba, pongo aquí mi firma detrás de la letra de cambio girada por él, en toda confianza sobre la posteridad".

Otro amigo íntimo de Colins, Casimir Henricy, después de haberlo llamado: uno de los filósofos socialistas más señalados de la época, termina así su noticia:

"En todos sus escritos estampados con sólida razón, la crítica de la ciencia actual está hecha con mano maestra; la moral, la filosofía, la política y todas las cuestiones sociales son tratadas con una amplitud de mira sorprendente, con una superioridad incontestable, que colocan a su autor en el primer rango entre los reformadores de todos los tiempos y de todos los países. Colins no era sólo un hombre de bien, sino también una de las más bellas y vigorosas inteligencias de nuestro país. Se puede decir que él no tuvo sino un pensamiento en su vida: la regeneración y la felicidad de la humanidad por la creación de la ciencia moral".

En su folleto: *Estudio sobre la situación actual*, Federico Borde dirigía a la señorita Carolina de Colins la siguiente dedicatoria: "Algún tiempo antes de morir, vuestro padre escribía a Proudhon, respondiendo a su obra *La justicia en la revolución y en la Iglesia*:

—Vos mismo, señor, habéis reconocido cuán horrible es la duda, la duda negativa, la duda negando la posibilidad de saber si la sanción religiosa existe; porque habéis dicho en otra obra que abrazaríais con amor esta consoladora utopía (la eterna ligazón de las vidas de cada individualidad, por la eterna ar-

monía entre la libertad de las acciones y la fatalidad de los acontecimientos), si fuese posible, no hacerle ver algo, sino sólo hacerla asequible a la razón.

"Ver por la razón, los ojos del alma, es ver con certidumbre. Ver con los ojos del cuerpo, no es más que una vista dudosa. Esta percepción de otras vidas, necesaria a la felicidad de cada uno, puesto que es la base del orden en el seno propio, necesaria a la felicidad de todos, porque es la base del orden en el seno del conjunto, percepción que las falsas vislumbres de la teología y de la filosofía os habían hecho rechazar como error, acabo de hacerla evidente a nuestra propia razón, bajo la luz de la incontestabilidad. Recibidla con amor y que os haga feliz: seré yo mismo feliz de vuestra felicidad".

(Extractado de *Un poco de historia del Socialismo Racional*, por Octavio Berger).

El misterio de KRISHNA

Por el Dr. *Juan MARIN*
(En *Rep. Amer.*)

El día 4 de septiembre ha caído este año la fiesta de "Janamashtami" o sea el Aniversario del Nacimiento de "Lord Krishna", fecha que la India brahmánica celebra devotamente (es feriado oficial en todo el país), con el mismo fervor y entusiasmo que el mundo cristiano celebra la Natividad de Jesús de Nazareth. Los grandes Templos —antiguos y modernos— de Brindaban, entre Muthra y Delhi, se han visto hoy concurridos por millares de fieles, ascetas y "sadhues" venidos de toda la India del Norte y del Punjab, para hacer sus místicas ofrendas en los altares colmados de guirnaldas de flores y cestas de frutas, allí en el sitio mismo donde se supone tuvo lugar el nacimiento del príncipe-demiurgo. Y allá lejos, en el fabuloso Sur, caliginoso y cubierto de aguas por el "monsoon", en los templos colosales y fastuosos de Madúra, Srirangam, Trichinopoly y demás, las mismas escenas multifónicas y multicolores de Brindaban se habrán repetido: la corneta y el tamborín habrán llamado todo el día, los elefantes enguirnaldados habrán trabajado sin cesar, y los brahmanes, sin darse tregua, habrán marcado en las frentes de los devotos, los signos rojos, blancos o amarillos propios de su secta y de su casta. Hoy es el día religioso máximo de India, hoy los Templos albergan mares humanos y en cada casa, aun en la más humilde, se enciende esta mañana el braserillo en que el anciano hindú quema sus palillos de incienso frente a la imagen de "Nuestro Señor Krishna". Pues Krishna es la imagen más excelsa de la psiquis colectiva de la India. La leyenda ha vestido a este personaje —personaje evidentemente histórico— con todos los atributos de la perfección humana y divina. Krishna es el guerrero imbatible, "chevalier sans peur et sans reproche", el hábil estratega, el estadista agudo y cauteloso, el salvador de su pueblo, el diplomático sutil que en horas aciagas salvó de la ruina al Reino de los Pandavas mediante argucias y estratagemas dignas de un Metternich o un Tayllerand. El es el Maestro o "Guru", el Yogi máximo, que guió a Arjuna —su discípulo o "Chela"— en los momentos de la suprema crisis: sus enseñanzas o lecciones a Arjuna forman el meollo substancioso del "Canto Celestial" o Baghavat-Gita, el Evangelio del Hinduismo que Gandhi comparaba —superándolo— al "Sermón de la Montaña".

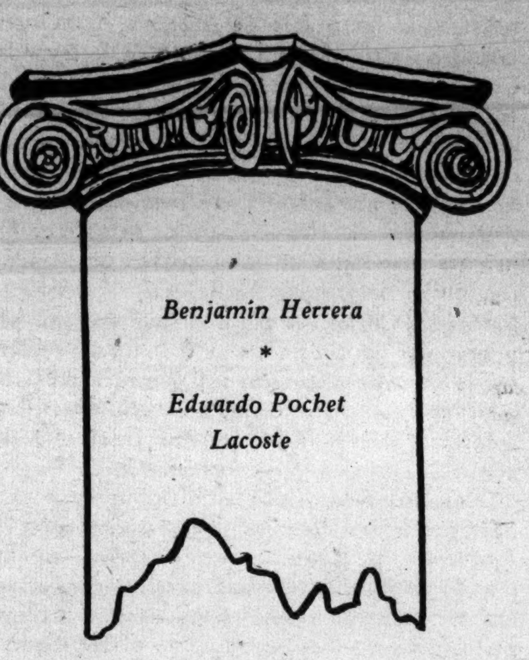
Krishna es, todavía, el amante perfecto, espejo de amadores por la intensidad de su pasión y la fidelidad al objeto de su amor: su romance con Sudhana —que es una versión hindú de la historia del Príncipe y la Cenicienta— digno es de la pluma de un Shakespeare, un Byron o un Musset. Todas las muchachas hindúes suspiran y sollozan ante los amores de Rama con Sita y de Krishna con la humilde Sudhana, a la cual conociera el demiurgo en la choza de su "Guru": el Yogi Sandhipani. Sin contar aún con las innumerables aventuras galantes del héroe con las muchachas pastoras de Gokula en las bucólicas praderas de la India Central, aventuras que tienen todo el sabor de una novela picaresca del "Siglo de Oro" español.

Krishna es el Dios de la Música que con las melodías de su flauta mágica, embrujaba por igual a doncellas y pájaros, alimañas feroces y reptiles, cuando la aldea entera de Govardhana danzaba a su compás. Krishna es el Yogi perfecto, en el sentido en que él mismo definió la ciencia del Yoga: como política, medio, maniobra: "la capacidad de realizar cosas", según decía textualmente. Por esto se le llama también: Lord o "Supremo Señor del Yoga". Como Jesús en el Templo, cuando niño, Krishna desafió el saber de los doctos Rishis y Brahmanes en su conocimiento de los "Vedas" y "Vedangas" que él recitaba de memoria en largas tiradas poéticas. Muchacho en plena adolescencia este San Jorge hindú luchó con el temible y monstruoso demonio Putana, (el "Dragón" del mito indio), hasta abatirlo. Las proezas bélicas de Krishna llenan las heroicas y pintorescas páginas del *Mahabaratta*. En la larga contienda de los Pandavas con los Bharattas, él tomó, naturalmente, el partido del débil y del justo y no dió descanso a su arco y su lanza hasta no dejar sólidamente instalado en el trono del Imperio, a Yudhishtira, el legítimo heredero, después de homéricas hazañas.

Tal es, en breves pinceladas, la compleja figura de este Príncipe de la Casa de Vrishnis, héroe o demiurgo, considerado por el pueblo hindú como la "octava encarnación de Vishnú sobre la Tierra". Su figura es la más popular del panteón hindú, aquella que está más cerca del corazón de la raza, pues, como el búdico Amithaba en China, Krishna es en India el dios de las masas, de los humildes tanto como de los poderosos. Y en este día de su natalicio, hemos sido invitados a una Conferencia alusiva a la fecha: *Krishna y Cristo*. Su autor: el Dr. Chatterjee, ex-Director del Departamento de Arqueología y Antigüedades de India y uno de los hombres más versados en el tema de religiones comparadas. Se trata de un intelectual indio de primera categoría, filólogo a la vez que historiador, arqueólogo y humanista, brillante orador y escritor flúido. Decidimos asistir a esta conferen ia cuyo título y cuyo orador se ofrecen interesantes. Lejos estábamos de imaginar, sin embargo, la sorpresa que nos esperaba. Pues nosotros pensábamos oír un paralelo de las vidas y enseñanzas de Cristo y Krishna en sus respectivos medios históricos, señalando algunas similaridades y marcando las diferencias. Pero, jamás se nos ocurrió que la tesis que el Dr. Chatterjee iba a plantear y desarrollar era nada menos que la de la *identidad histórica* de Krishna y Cristo. Esto es, que Krisha y *Krishto* no serían sino una sola y misma persona, un personaje histórico que habría vivido hace aproximadamente 5.000 años (alrededor del año 3.000 a. c.)

Al escuchar este enunciado nuestra primera impresión fué de sorpresa y perplejidad. El orador afirma que ni Krishna fué un hindú, ni Krishto un judío, sino que el demiurgo que a ambos reúne, era originario de la "Tierra de los Hombres-Hormigas" o de los "Buscadores de Oro", también llamada "Tierra del Pontus" o del "Punt": la actual Armenia. Sería, pues, de este lugar del Asia Menor que, hace miles de año, partieron las grandes migraciones que habrían de colonizar, por una parte la India del Sur y Centro (la India dravídica), y por la otra el Valle del Nilo dando así origen al Imperio Faraónico. El héroe en cuestión sería hijo de Myriam, hermana de Moisés y Aaron, líderes de aquella colonización; el tiempo en que Moisés vino a Egipto no sería la Era Rameseica, según lo admite hoy la Historia oficial, sino anterior en muchos siglos a los Setis y los Ramses.

La "Tierra del Punt", representada en un gran relieve mural en el Templo de la Reina Hatsehupt, en Luxor, al pie de las Montañas de Libia, no sería Somalilandia ni Eritrea, como la Egiptología actual tiende a aceptarlo, sino que estaría en las costas del Asia Menor. Los Salmos o Proverbios de los Profetas de Israel, mal llamados "profecías" (la verdadera traducción del hebreo sería "iluminaciones"), no se referían a cosas futuras sino a hechos pasados. Del mismo modo, Saulo en su prédica activa no aludía a un personaje que acabara de morir sino a una doctrina o enseñanza: la de la "Iglesia de Dios" o "Casa de Dios", muy antigua, cuyos celosos guardadores se hallaban en Damasco; Saulo fue a Damasco para combatir a esta "Casa de Dios", pero fué allí convertido y recibió, además de la "revelación de los misterios", la orden de ir a predicar entre los gentiles esa secreta enseñanza. No existirían, según el elocuente orador, pruebas históricas de la existencia terrenal de Cristo en tiempos de Nerón. San Pablo tampoco vivió en tiempos de Nerón, sino bajo el Imperio de Augusto. Jamás hubo un Prefecto Romano de Palestina con el nombre de Pontio Pilato: Pilato sí, pero Pontio o Pontius alude a la leyenda ya



Esta es la columna miliaria del *Repertorio Americano*.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

referida de las tierras de Armenia. La Crucifixión no sería sino un símbolo en la leyenda. El personaje, Krishna o Cristo, murió por la espada miles de años antes. Con gran habilidad dialéctica y sin dejar jamás de mano la cita documental, el Dr. Chatterjee traza un paralelo sorprendente entre la supuesta vida del héroe del *Mahabaratta* y Jesús de Nazareth. De vez en cuando, Kashemira aparece en su discurso con referencias filológicas, etnológicas, históricas y religiosas: parece que los mismos migradores de la "Tierra de los Hombres-Hormigas" vinieron también a Kashemira miles de años antes que los "Nagas" u Hombres-Serpientes y por supuesto mucho antes que los aryos, los griegos y los turcomanos.

Nosotros recordamos al oírlo, nuestro trabajo sobre *Una Supuesta Tumba de Cristo en Kashemira* y sentimos que entramos en un mundo irreal en que todas nuestras más arraigadas convicciones son sacudidas por un implacable viento dialéctico que no ofrece esquive ni reposo. El conferenciante habla durante casi dos horas, sin interrupción. En la audiencia, formada por hindúes, musulmanes, Sikhs, parsis, protestantes, católicos y ateos, el silencio es absoluto: se diría que todos estamos hipnotizados por aquel razonar y argüir en apretadas falanges de palabras que, como los ejércitos de Hannibal en Cannas o de Alejandro en Arbela, no permiten escape. Afuera se ha desatado una tormenta formidable, digna del "monsoon" que desvasta en estos días la India entera; pero nadie ha abandonado su asiento ni ha dado muestras de inquietud. Termina el anciano erudito poniendo de relieve que él atribuye a su charla no sólo un valor puramente especulativo o abstracto sino también humano y social, pues si se acepta su tesis de que Krishna y Krishto no son sino un solo símbolo emanado de un mismo personaje histórico, todo antagonismo entre Cristianismo e Hinduismo, pierde su "raison d'être" esencial y debe, por lo tanto, cesar. El mundo cristiano y el mundo hindú serían herederos de una misma tradición moral y cultural: piénsese en las implicaciones derivadas de esta tremenda revolución espiritual!

Regresando a casa recordamos haber leído, hace poco, en *La Vie de Ramakrishna*, de Romain Rolland, un curioso sueño que el gran yogi tuvo una noche, en el Mediterráneo, mientras regresaba por barco de Europa a India. Un hombre —que en el sueño correspondía a Cristo— se le había aparecido, con el brazo extendido en determinada dirección, diciéndole: "—Un día se harán excavaciones en ese sitio y la Verdad será revelada a los hombres!" Ramakrishna, profundamente impresionado con este sueño tan vívido y real, se levanta muy temprano y sube al puente del barco e interroga al Capitán: "—¿Qué tierras quedan en esta dirección?" Con su brazo señala la dirección dada por el hombre del sueño. Y el Capitán le responde: "—Una línea trazada en esa dirección pasaría primero por Creta y después por Turquía". Esto es, Armenia, la "Tierra del Pontus" de que nos ha hablado el Dr. Chatterjee. El misterio se hace aún más denso con esta extraordinaria coincidencia.

Sin atribuir a esta charla otro valor que uno puramente informativo y sin solidarizar con sus afirmaciones y pruebas —que en varios casos nos parecen harto débiles— hemos creído de interés para nuestros lectores dar a conocer este episodio porque él muestra la atmósfera de gran amplitud intelectual que se respira en India. Hemos visto aquí a un brahman de noble familia someter a revisión principios esenciales de la fe hinduista, cuales son los que se refieren a Lord Krishna: es como si en el Día de Pascuas, un católico diera en nuestros países una charla revisando lo más fundamental de la divinidad de Cristo. En India todas las creencias son posibles, todas las sectas tienen devotos, todas las búsquedas son permitidas: aun los musulmanes —que en otras partes son fanáticos e intolerantes— aquí muestran cierta flexibilidad muy peculiar. Igual es el caso con los Cristianos de todas las denominaciones. Y esa búsqueda de la Verdad, que desde remotos tiempos parece ser el tema básico de la vida del pueblo hindú, se continúa hoy igual que ayer, sin mengua ni fatiga: unos persiguiéndola por las vías de la introspección, otros del ascetismo, otros del vagabundaje sacro y otros, como el Dr. Chatterjee, en el retiro de las bibliotecas o en los campos de excavación de las arcaicas ruinas en que el país abunda. Misteriosa India de los sadhúes, santos y filósofos! India inasible para nosotros los hombres de Occidente, rígidos y anquilosados por obra de Aristóteles y Descartes, Kant y Voltaire!

(New Delhi. Setiembre 1950).

Elegía a mis padres

(En *Rep. Amer.*)

Dieciocho años de residir en la sombra, madre nuestra;
con la tierra en la espalda y en la cara
sin tu cielo de espumas, sin la dicha del agua.
embrada como estéril semilla sin sol,
aprisionadas tus canciones, callada para siempre tu palabra.

Oh madre, qué larga jornada de silencio
mientras murmura el viento en cada rincón de nuestra casa
tu voz tan suavemente repetida en cada balcón, en cada planta,
n la garganta de cada uno de tus hijos.

Era Mayo, Mayo en la flor, Mayo en la luz,
Un Mayo oscuro y negro que te llevó de aquí,
Veinticinco de Mayo del año treintidós,
apenas en mi infancia, tan sola de recuerdos,
recuerdo de aquel Mayo tan lóbrego y tan negro.

Mayo estaba en tus ojos como un velo de estrellas
y los cerró con dedos de penumbras...

Y en ese negro día de Mayo inolvidable
se acabó para siempre la dicha del hogar.
Papá muy dulcemente juntó tus manos santas
prometiendo al hacerlo seguirte al más allá.
Caballero sin tacha. Varón de recia estirpe
cumpliendo su palabra corrió tras sí a buscarte
y nos dejó también.

Diciembre era en el aire. Diciembre era en el agua
un día de Diciembre que nunca olvidaré.
Tu voz calló en Diciembre a toda mi esperanza
mi hogar volvió a estar negro, tan triste y solitario
como ese día de Mayo en que mamá se fué.

Once años, padre mío, residiendo en la sombra
genuino residente de la tierra y la luz.
Oh qué larga jornada de silencio y tristezas
confundido en tus polvos minerales
y donde estén tus hijos con raíces perpetuas
tu voz robustamente eterna de verdad:
con acordes marciales cantando a la bandera
y dulcísimas notas cantándole al amor.

Veintisiete de Diciembre: el viaje ineludible.
Diciembre tuvo en tus lámparas la señal.
Diciembre veintisiete del año treintinueve.
Diciembre puso en tus ojos su gran velo de estrellas
y los cerró con dedos de penumbras.

Los árboles del huerto se enlutaron por tu ausencia sin límites,
las gentes de tu pueblo te lloraron también.
Tus hijos, tus hermanos, tus nietos, tus sobrinos,
los que tuvieron siempre tu ejemplo en su camino
te harán vivir por siempre en la Verdad y el Bien.

Virginia CORDOVA ILLESCAS.

Quito, Ecuador. Mayo 15 de 1950.

Son 3 poemas y un cuento

de *Victoria E. URBANO*
(En *Rep. Amer.*)

TARDE LLUVIOSA

¡Cuán lluviosa está la tarde!
Un ruido se oye en los ventanales
Al golpear las gotas sus claros cristales.
En ellos apoyo mi frente
Que de fiebre arde,
Y al sentir mis lágrimas brotar de repente,
Pronuncio: ¡Cuán lluviosa está la tarde!

Allá, apoyada en los cristales de su ventana,
Está una viejecita de cabeza cana;
La miro contemplar con cara temblorosa
Las lágrimas que mojan su ventana,
Y presiento en sus labios: ¡Cuán lluviosa...
cuán lluviosa está la tarde!

Setiembre 22, 1943.

TORMENTO

Tormento de soledad
que no se llena nunca.
Ansia inacabable
de ternura
que es ya necesidad.
Delirio inmenso y palpable
de querer y ser querida.
Angustia que es locura
y tormento de mi vida.
Soledad que me llena
de rígido vacío,
y destila en mí la pena
de amoroso desvarío.
Soledad que se convierte
en anemia del corazón
que ya presiente
la agonía de mi ilusión.
¡Oh enorme tormento
que de mi alma se alimenta
sin nunca acabar!
¡Oh angustia de soledad
que hasta en el pensamiento
yace y se acrecienta
como una tormentosa
necesidad de amar!

Setiembre 3. 1948.

INQUIETUD

¡Sí, quiero vivir!
Chupar la vida
Hasta sus raíces
Y no dejar que ella
Me chupe a mí.
¡Morir, quiera tal vez!
Pero morir con toda
La potencia de mi juventud
En la plenitud
De mi vejez.
Porque me da miedo perder
El sabor que traerá mañana,
Dejando yo de ser
En hora muy temprana.
Y miedo me da también,
La firmeza de la muerte,
¡Tan abstracta y tan palpable!
Tan inerte...
Y sobre todo, ¡tan inevitable!
Porque no sé si tras el horizonte
Donde acaba la vida
Y que habré de traspasar,
Existe otra vida
Con otro verde monte,
Otro dulce cielo
Y otro inquieto mar.

Agosto 17. 1948.

Tres mujeres y la luna

Quizás somos amigos de la noche, porque la noche es ciega. Pero cuando la luna como una catarata en su pupila atormentada, deja escapar un rayo de luz que nos delata, entonces se arremolinan nuestros íntimos temores y volvemos a ser lo que no somos.

Así, precisamente, el cielo oscuro fué poco a poco desnudándose en estrellas, mientras en un rincón perdido de la tierra, tres mujeres solitarias se entregaban desplegadas a la noche.

Selma, la criatura más trivial, la más simple, la que menos sabía de la vida, sintióse libre en su propia compañía. Nunca antes había experimentado tan loco sentimiento, pero miró su cuarto con más cariño y arrimando un sillón a la ventana, contempló los negros tejados de las casas vecinas con un desbordamiento ¡casi humano!

El airecillo helado le erizó la piel y entonces Selma enrollóse en las cortinas como lo hubiese hecho el más casero de los gatos. Y así, abrazada a esas telas de Damasco, respiró el olor de apolillados años y se puso a pensar en la naturalidad de sus antojos. Tanto, tanto pensó en ellos, que de pronto, los brazos de damasco inquietamente la sofocaron... la confundieron... le revelaron... ¡cuántas cosas! ¡Que era mujer y que estaba sola!

En ese momento, la luna reventó la red de nubes y como un pez de plata se dibujó en la oscuridad del cielo.

———

Reneé, la más vivida, la más gastada, la más solitaria de todas, salió de su cuarto. Las paredes la aprisionaban. Cuadraban macizamente millares de pecados... Salió. Fué a coger el ascensor, pero se arrepintió en seguida. Sus piernas necesitaban ejercicio, sentir que aún eran parte de su cuerpo. Subió las escaleras y los vientos encontrados de la azotea, trenzaron en desorden sus cabellos.

El pez de plata, luchaba nuevamente con las redes, se escapaba, caía... y en eléctrico aleteo, su alaste brillo se hundió por fin entre una fuerza opaca.

Renée, inmóvil. La oscuridad, el silencio y su miseria eran sus redes y la ahogaban. Pero ella no se defendía. Iba a morir... un solo salto la terminaría para siempre. El pavimento la llamaba. Un solo salto y ni ella misma se vería su estela opaca. Se restregó las manos por la cara, por el pecho... ¿qué esperaba de la vida?

Y en eso, nació la luna libertada. Nació como una bolita de vidrio. Renée respiró muy hondo, se restregó las manos por el pecho y recordó que esperaba de la vida: ¡un hijo!

———

Myrtala, la más profunda, se quedó callada y en amigable ofrecimiento le abrió las ventanas a aquella alma redonda.

Corrió a la victrola y puso una sinfonía... la Quinta de Tchaikowsky. ¡Cuán apropiada para una noche así!

Se sintió trivial, alegre... como si todo el peso de sus pensamientos hondos, se hubiese convertido en etéreo bailarín. Fué entonces que ella también quiso danzar, danzar como un rayito de luna y dar unas cuantas pataletas por el aire. ¡Ah, qué hermosa era en verdad la vida!

Después, se rió Myrtala. Se rió de sus locuras, de todo lo que encerraba su cuaderno, de lo que pensaría de ella la vieja luna, pero ya la luna estaba durmiendo. Durmiendo como una niña pequeña.

Victoria E. URBANO

San Francisco, California.
Julio, 1950.

Lectura de Balzac

Por *Alfredo CARDONA PEÑA*

(En *El Nacional*. México, D. F. 24 Septiembre 1950. *Envío del autor*).

—¿La lima de Flaubert? —No. La maza de Hércules.
La disciplina en él era un ánade ardiendo.
Teniendo "más potencia que verbo" como decía usted,
una pluma de sangre y una triste Siberia que cumplir
(ese color del papel antes de la tinta,
desolado como una estepa, ya sabe)
teniendo eso que tienen los gatos y las tempestades,
las noches y las emanaciones colectivas,
comienza a escribir con un amor salvaje,
con su cuello de buey atado a las argollas financieras,
dando grandes codazos y pisotones,
diciendo *con permiso* y atropellando a los invitados
como una persona que llega a un salón lleno de gente
y necesita estar en medio porque va a decir unas palabras.
Altos hornos de la pasión van calentando
aquel cerebro de millones de círculos.
Helechos gigantescos dificultan el paso,
deudas, amores caros, risitas con la mano,
el fracaso de su elegancia en el barrio Saint Germain,
una madre absolutamente enemiga de lo que es una madre,
una existencia llena de elanes amorosos
y el tiempo sobre todo, enemigo de la eternidad.
Hay que pensar en un mundo de dos mil personajes
y él haciéndolo todo, solo en medio de todo.
Por eso escribe de prisa en la miseria de París,
allá por las chimeneas, soplándose los dedos,
para que el honorable señor de cara de pato
este año del Papa, azucarando su té de naranjo,
biznieto del celebérrimo Vautrin,
corra las cortinas y extienda las páginas de Goriot.
¿Qué fué escribir así, que fué sino matarse
para que otros revivan?
¿Quién es Balzac, decidme, sino el ejemplo
de lo que se desangra hermosamente como el sol?
Escribimos Balzac con gran E de escritor.
Los de la guerra tienen dos o tres capitanes discutibles,
filos de oro y elegantes avenidas ecuestres;
los del mar sus penates mojados
y pequeñas madonas así como gaviotas:
pero nosotros tenemos a Balzac, que es el nombre
potencial y secreto de lo que amamos ser.
Y Balzac estudiamos y decimos Balzac
como decir arder en lo más alto,
trabajar más intenso, crear encima del frío.

No escribamos ahora sobre "Balzac y el genio"
ni sobre su bastón de insolentes miradas.
Madame Hanska nos saluda desde la nieve
agradeciendo el olvido, la respetada intimidad.

Que en Balzac celebremos el triunfo de la obra
y que siempre sintamos el aguijón escrito
de este hombre que pasó galopando y muriendo.

Año de su Centenario 1950.

Conmemorando el 1º. de Mayo

Por el Dr. *Alfredo L. PALACIOS*.

(Es un discurso pronunciado en el Parque Rivadavia. Bs. Aires, el 29 de abril de 1950).

I. SIGNIFICADO DEL 1º DE MAYO

Comenzó el orador diciendo que el 1º de mayo no es una fiesta de solidaridad entre los gobernantes que suprimen las libertades, y los trabajadores que se someten resignadamente. Tiene un significado universal y revolucionario de transformación de la sociedad, a la vez que para los argentinos es el aniversario del pronunciamiento contra la tiranía. Agregó que el Partido Socialista es el iniciador de la celebración de esta fecha que no puede conmemorar, ahora, sino con dos días de anticipación, pues el primer magistrado se otorga a sí mismo ese privilegio, precisamente cuando el Ministro de Hacienda, en un banquete cuya mesa rodeaban los grandes capitanes de la industria, entre ellos el Tesorero de la Standard Oil, solicitó la colaboración y el apoyo del capital yanqui para el "logro de nuestro progreso económico", lo que hubiera pasado inadvertido antes de la "segunda emancipación" firmada solemnemente en la Casa de la Independencia.

II. EL DISCURSO DE ACHESON

En seguida el Dr. Palacios se refirió al último discurso pronunciado por el Secretario de Estado de la República del Norte, señor Acheson. Exaltando la libertad, dijo este estadista que el pueblo que se estableció en las playas orientales de su país, en los siglos XVII y XVIII, llevó con él ciertas ideas que había recibido después de pasar por toda la tormentosa historia de la civilización y que la primera de esas ideas fué la de libertad, libertad de mente y espíritu, idea la más dinámica y de más aventura que jamás se haya apoderado del hombre; libertad que implica, primero, diversidad de opiniones, lo que es reconocer distintos caminos para llegar a la verdad, y después tolerancia, para que la libertad sea como el sol que alumbra a todos por igual.

Ese pueblo del Norte trasplantó a la tierra nueva el espíritu de su raza, una técnica avanzada y sus instituciones libres que coincidían con el desenvolvimiento de su economía, pues Inglaterra iniciaba entonces la revolución industrial, que exigía la libertad.

III. NUESTRO PUEBLO Y LA LIBERTAD

Los pueblos que se establecieron en el Sud, un siglo antes que los del norte, vinieron en cambio de una gran nación donde se disolvía el régimen feudal y se abolían los fueros, pero en cuyos hijos sobrevivía el espíritu de la libertad abatida por un príncipe extranjero que proclamaba el derecho divino de los reyes en contra del pensamiento filosófico y de la noble tradición española. Hombres del medioevo, con un impulso renacentista, trajeron a nuestras playas un individualismo altanero y un sentimiento de independencia personal que encarnó en la única institución colonial que tuvo vinculación con el pueblo, permitiendo así el desarrollo de los gérmenes de una democracia inorgánica, antes de la intervención de las ideas foráneas. La idea de libertad —la más dinámica y de más aventura— arraigó en nuestro suelo y se hizo imperativo ineludible. Por eso, el día de la emancipación, nuestro pueblo, entidad moral coherente, "democracia de casa y hogar", presentó el caso único en América de constituir una Asamblea esencialmente soberana que legisló en la plaza pública como los atenienses en el Agora. Señaló orientaciones al gobierno que él directamente impuso y no se cubrió con la máscara de Fernando que constituyó en los próceres un error, desde el punto de vista político y moral.

Ambos pueblos, pues, el que se estableció en el norte bajo el imperio de sus viejas instituciones y el que bregó ásperamente en el sur por fundarlas, llegaron impulsados por un sentimiento de independencia personal que nos trasmitieron y que no podrán arrancar ni los malos gobiernos ni las leyes injustas ni todo el aparato administrativo construído para mutilar la libertad.

Hoy, conmemorando el 1º de mayo, afirmamos nuestra voluntad de ser libres y nuestra protesta por la supresión de las libertades de expresión del pensamiento, de organización sindical, de reunión, de huelga, esenciales para que exista un movimiento libre de los trabajadores. Recordemos que vivimos bajo el imperio de la ley de residencia y de un decreto que es máquina de destrucción constitucional, dictado con un pensamiento totalitario que no admite adversarios ni voz en disidencia.

IV. EL PROBLEMA DEL CAMPO

Después de manifestar el orador que el gobierno combate todas las libertades, dijo que

además empequeñece al país, no sólo desde el punto de vista material sino espiritual. Se refirió a la nota dirigida al Presidente de la República por la Confederación de Asociaciones Rurales haciéndole conocer el cuadro de miseria que presenta la pampa y las extensas regiones del oeste de Buenos Aires, convertidas en un desierto, cuyo aspecto resulta irreconocible para quienes las vieron hace una década, en plena "oligarquía". El abandono de las chacras se ha producido en forma definitiva por los agricultores; los ganaderos no pueden obtener campos de pastoreo; grandes masas de trabajadores rurales están desocupados; la despoblación es alarmante, pues el territorio ha disminuído en más de 45.000 habitantes. La industrialización artificial, con mengua de la agricultura fué el plan de este gobierno que ahora, frente al desastre que evidencian los campos, habla de aumentar le precio de la cosecha y de mecanizar las tareas relacionadas con el cultivo de la tierra, la siembra y la recolección. Pero ya es tarde. La magnitud del problema no ha sido abarcada por las autoridades. Y el recurso de someter a las cooperativas convirtiéndolas en oficinas públicas, fracasó. El cooperativismo debe ser un movimiento económico autónomo. Los agricultores consideran que el precio fijado es insuficiente e inferior al de otras épocas, y que la adquisición de las máquinas presenta mil dificultades, que se agravarán si interviene el I.A.P.I.

No debe olvidarse que el país tiene 33.000 tractores —la mayor parte en malas condiciones, pues son anteriores a 1936— pero una superficie cultivada de 25.000.000 de hectáreas. Un tractor para cada 760 hectáreas. En Nueva Zelandia, en cambio, hay uno para 14 hectáreas.

Refiriéndose luego al orden espiritual, el orador se ocupó del analfabetismo y la desorientación de la escuela primaria, especialmente en las provincias del norte.

V. EL PROBLEMA DE LA EDUCACION

Al finalizar su labor la Conferencia de Ministros de Educación, el Presidente de la República expresó "que el país no lo vamos a salvar con charlatanes". Es acaso la primera vez que estoy en absoluto de acuerdo con el primer magistrado, dijo el Dr. Palacios. No lo estoy tanto, —agregó— cuando sostuvo que "lo salvaremos con hombres de acción". Con hombres de acción, solamente, no. Es necesaria la acción dirigida por el pensamiento y con frecuencia eso es lo que falta a los estadistas improvisados. La acción desordenada es inútil y a veces perjudicial. No basta con inaugurar "simbólicamente" centenares de escuelas que serán de la vieja escuela. Hay que conocer el mal y aplicar el remedio, honradamente; el remedio que el gobierno tiene a la mano. Nada hay que legislación con relación a los escolares. Ya está dictada la ley de protección Nº 12558 que vela por la salud física y moral de la infancia, especialmente la del norte, donde el analfabetismo y la miseria hacen estragos. Esa ley que obtuve del Congreso, en nombre del Partido Socialista, completa las directivas argentinas en materia de educación primaria y en virtud de ella ordénase la instalación de Hogares Escuelas. Resultados sorprendentes se alcanzarían si se abandonara el tipo de escuela actual en las regiones casi desérticas donde es una ficción, para reemplazarlas con las concentraciones escolares que ordena la ley incumplida, instaladas en edificios que deben levantarse con elementos de la región; nunca en las ciudades y en construcciones monumentales, lo que significaría ignorar el problema que se pretende resolver.

Si se cumpliera la ley, los niños no tendrían que recorrer leguas para llegar a las aulas y en un ambiente higiénico apropiado —superficie de tierra apta para el cultivo y corrientes naturales o de agua potable, con servicios médicos y una alimentación científicamente administrada— permanecerían durante todo el año escolar en el Hogar-Escuela. Allí aprenderían no sólo a leer y escribir sino a servirse por sí mismos adquiriendo nociones útiles de agricultura y de los diversos oficios a la vez que conceptos morales para volver en las vacaciones a las viviendas de sus padres donde ya no gravitarían como una carga pesada. En esas Escuelas-Hogares habría desaparecido el problema pavoroso de la desnutrición. Los que no cumplen la ley porque sus autores son adversarios políticos, se siguen aferrando a la vieja escuela que en la campaña del norte es inútil.

He sentido una verdadera congoja al ver a millares de niños argentinos enfermos y haraposos que no reciben ni las más elementales nociones de agricultura en este país que necesita legiones de labriegos para hacer la conjunción armoniosa del hombre y de la tierra, forjando el porvenir hoy obscurecido porque los hombres abandonan el suelo en éxodos que producen angustia.

Es absurdo que la escuela primaria de Anguinan tenga el mismo plan que una escuela primaria del barrio del Socorro de Buenos Aires. Con una inconsciencia peligrosa se educa uniformemente a todos los niños de la República y así los pequeños de la selva, de la montaña y de los llanos quedan desvinculados de la tierra nativa y se convierten en extraños dentro de su propia patria. Ya pensarán en marcharse a la ciudad. Ya están aquí. Los vemos por la urbe tentacular, caminando como sombras o hacinados en las pocilgas urbanas, sin horizontes, mientras la tierra nativa queda yerma y desolada. No olvidemos que el nuestro es uno de los países del mundo con mayor proporción de vida urbana. Tres cuartas partes de la población argentina vive en pueblos y ciudades dedicadas a la industria, al comercio, a los transportes, a los servicios públicos, a la vida administrativa y demás actividades ajenas a la agricultura. Los niños de las zonas rurales necesitan conocer nociones de horticultura y de las industrias regionales; deben aprender a amar la tierra, las plantas, los animales y las herramientas para que el trabajo se realice haciendo bajar el espíritu a las manos.

El Dr. Palacios, al terminar su discurso, se refirió al papel revolucionario de los sindicatos libres, y declaró que era vana la pretensión de domesticar al proletariado. Los trabajadores argentinos, cuya tradición es de libertad, deben despreciar los halagos de la dictadura. Defiendan sus intereses, pero con más firmeza su libertad, y trabajen por la realización histórica de los derechos del hombre sin entorpecer nunca los móviles morales para favorecer los económicos. Así, la voz de los demagogos caerá en el vacío, aunque sea la voz de Esténtor. Y los trabajadores argentinos constituirán la fuerza que impedirá en el futuro el entronizamiento de los aventureros que asaltan el poder.

Reseña

(En *Rep. Amer.*)

(Arturo Torres Ríoseco: *New World Literature. Tradition and revolt in Latin America.* University of California Press. Berkeley. 250 págs. $ 3.75).

El género más pobre en el mundo hispanoparlante es la crítica. Esto no quiere decir que no haya crítica literaria de ocasión. Las revistas en su mayor parte se dedican a la amable divagación abusando de los adjetivos pomposos: "Admirable", "absorbente", "inolvidable", "poderoso", "exquisito", "sublime", "genial". Otros los prefieren míticos: "adámico", "prometeico", dionisíaco", "pánida", etc., pero casi nadie explica por qué un libro es absorbente o prometeico y no tardamos en ver que esos juicios son reacciones emocionales y dependen más de la política de grupos y de los intereses creados que del valor de la obra. La cosa es bastante sórdida, pero así, es y no sólo en los países hispanoamericanos.

Parece que las virtudes de responsabilidad y rigor crítico debían abundar más entre los profesores, pero cuando existen suelen aparecer huérfanas de imaginación. El erudito y el hombre de creación son casi siempre dos personas distintas y divorciadas y menos mal si el erudito tuviera siempre en orden sus fichas y su empirismo. Un profesor español, autor de una *Historia de la Literatura* que acaba de salir habla del estilo con esa desorientación provinciana según la cual escribir "un penny" es una vulgaridad intolerable y lo que hay que escribir es "la centésima parte brillante y cobriza de la unidad monetaria washingtoniana". No exagero. Es a veces un espectáculo desolador.

Pocas veces aparece un erudito inspirado. Desde Menéndez Pelayo, muerto en 1912, hasta hoy, apenas si podríamos citar a alguno y esa es la razón de que no tengamos todavía una crítica satisfactoria de la obra de Valle Inclán, ni de Unamuno ni de Antonio Machado. En la América de habla española, desde Andrés Bello hasta hoy, han tenido a Rodó —aunque demasiado retórico y "elocuente"— y hoy tienen a Alfonso Reyes y a Torres Rioseco. Entre las obras de este último su estudio sobre Rubén Darío es el mejor que existe en las letras españolas. El libro del que nos ocupamos será también recordado como uno de los mejores ensayos críticos históricos.

En su *New World Literature* ofrece Torres Rioseco un panorama completo y minuciosamente matizado de las letras de ayer y hoy en Hispanoamérica y en Brasil. Es sorprendente la sencillez de medios con que penetra, analiza y define la obra de poetas tan dispares como Martí, López Velarde, Valencia, Herrera y Reissig, César Vallejo y tantos otros señalados, lo que los une o separa a cada una de las corrientes europeas o hispanoamericanas de ayer y de hoy. El estudio de las afinidades relativas en la literatura moderna es uno de los más delicados y arduos —por la falta de perspectiva histórica— y es precisamente ahí donde Torres Rioseco obtiene sus mejores aciertos. La responsabilidad en la información, a menudo de primera mano, y lo luminoso del análisis hacen de este libro un documento único por hoy en la materia. La actitud creadora y la agudeza de interpretación dominan en este libro sobre la mera erudición.

Hay un punto en el cual discrepo de Torres Rioseco: su sobrestimación de la influencia francesa. No porque niegue esa influencia sino porque ante ese fenómeno el crítico pier-

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Como afectuoso recado del Colegio de México: *Cuentos completos* de Rubén Darío. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Estudio preliminar de Raimundo Lida.

En las ediciones del FONDO DE CULTURA ECONOMICA. México-Buenos Aires. Es el vol. 12 de la Biblioteca Americana. Serie de Literatura Moderna. *Vida y Ficción.*

———

Los *Anales de la Universidad de Chile,* correspondientes al primero y segundo trimestre de 1949. Nos. 73 y 74, componen un valioso *Homenaje a Goethe* en el 2do. centenario de su nacimiento.

———

En un pliego muy bien presentado nos llega el *manifiesto poético* de Jean Aristeguieta. En la colección "aire libre" —número uno — separata de la revista *Lírica Hispana.* Caracas. Venezuela.

———

Presencia de dos poetas nuevos de Costa Rica, en lo mucho que valen:

Fabián Dobles: *Verdad del agua y del viento.* Premio Centroamericano "15 de Septiembre", 1948. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala, C. A. MCMXLIX.

Alfredo Cardona Peña: *Bodas de tierra y mar.* Dibujos de Raúl Anguiano. Gráfica Panamericana; y *Valle de México.* Ediciones Cuadernos Americanos. México MCMXLIX.

———

Los últimos cuadernitos de *Lírica Hispana.* Antología. Publicaciones "M.A.N". Caracas. Venezuela:

Nº 79. Traducciones y "medallones" de Anna de Montagu de Filipone. Poesías de Ana Enriqueta Terán y Luz Machado de Arnao.

Nº 80. Un conjunto de poetas del Estado Lara, Venezuela.

Colaboración de Pascual Venegas Filardo.

Nº 82. Cantos dedicados a Bolívar.

Nº 86. Con poemas de Oscar Wilde, Alfonsina Storni y Vicente Huidobro.

Nº 87. Dedicado a las flores.

Nº 88. Diez poetas nuevos de Venezuela. Presencia de las Directoras de *Lírica*: Conie Lobell y Jean Aristeguieta.

Nº 89. Poesía amorosa.

———

Como envío de la Asociación Esperantista de Cuba (Apartado 1324. Habana): *Esperanto, lengua internacional.* (Un folleto).

———

Víctor Alba: *La vida provisional.* Novela de malas costumbres. Con una semblanza por J. Rubén Romero. CIDE. México, D. F. 1950.

Es una novela de la Revolución Española. "Víctor Alba pinta con fidelidad lo que vió; nos transmite lo que con sus propios oídos escuchó, y todo lo que cuenta posee la frescura de lo que ha vivido, sin tener que recurrir a la imaginación".

Lector de por acá, reflexione:

"Todas las guerras, principalmente *las civiles* dejan una enseñanza tan honda, que el mozo de veinte años que logra escapar de la muerte, sale de la lucha convertido en un filósofo. Tal es la razón de que *los períodos que siguen a las guerras* sean de *un escepticismo desolador y disolvente.* Tal es la causa también de que Víctor Alba, joven, escriba con la amarga experiencia de un viejo".

———

Entre los que estudian y vigilan y explican: Enrique Guier con su folleto *Defensa de los señores Lic. don Teodoro Picado y don Vicente Urcuyo.* San José de Costa Rica. 1950.

Es un folleto de los que serán consultados —su testimonio— años más tarde.

———

Señalemos la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, en Lima, Perú. Nos envía el tomo I (Poesías) de las *Obras Completas* de Luis Fabio Xammar.

Es un homenaje al escritor peruano que pereció trágicamente y que dejó una considerable obra literaria y muy estimada.

Un aplauso por tal homenaje, y las gracias por el envío de la obra que estimaremos.

———

Como envío de El Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York (nos place mucho saber de este Círculo) hemos recibido este cuaderno: *Mario y Elisa* —y otros poemas— por Manuel Muñoz Rivera.

"*Mario y Elisa* es un largo poema escrito durante los ratos de expansión espiritual en mi peregrinaje bélico en la tierra de Francia y Alemania. La segundo parte del libro, versos que igualmente amo, la compuse estando prestando servicio militar en la maraña selvática de Panamá".

Nos interesa, hemos de leerlo luego.

———

Otros poetas, la América nuestra canta:

Elías Nandino: *Poesía.* México, D. F 1947.

En este volumen encontrará el lector la obra poética escrita desde 1924 a 1945, por este apasionado poeta mexicano.

"Nací poeta; me hice médico. En estas dos actividades he agotado mi vida; las dos, discrepantes en apariencia, se han ayudado e influído mutuamente".

En el tomo siguiente: "Mi madurez poética y la filosofía desnuda que me ha enseñado la vida".

Señas del autor: José Mª Marroquí 28-105. México, D. F.

Honorato Ignacio Magaloni: *Oído en la tierra.* Poemas. Editorial Stylo. México, 1950.

Muy bien inspirados. Guía este epígrafe la primera parte: "Nuestro espíritu asciende en la caña de maíz". Hunabpú, Itsamná Quetzalcóatl. La 2da. parte: El amor. La 3ra.: Las nociones amerindias.

Dos cuadernos más:

César Andrade y Cordero: *Ambito y Dimensión de Justo Sierra.*

Manuel M. Palacios Bravo: *La Azucena de Quito.*

---

de sus reservas y su aptitud analítica y se dedica a cantarla ciegamente. Admiro lo francés en las letras francesas como el mismo Torres Rioseco, pero hay muchos autores hispanoamericanos en quienes esa influencia no existe y otros en quienes no es más que un "tic" superficial que daña más que favorece. El "verbalismo" de Herrera Reissig en Mallarmé era prodigiosamente convincente. En el poeta uruguayo es una afectación que se desmiente a menudo a sí misma. Paul Valery —a quien nadie imita dentro de Francia— ha hecho en Sudamérica más víctimas que poetas. Nadie niega la superioridad de López Velarde, indígena, sobre otros mejicanos contemporáneos tocados de simbolismo francés.

Además, olvida el autor que muchos de los descubrimientos del siglo XX francés, los había realizado ya la poesía española. Esa voluptuosidad del intelecto sobre la palabra "en profundidad" la tiene Herrera el sevillano. Una parte del lirismo verleniano está en las canciones de las que aparece sembrado el teatro del siglo XVII —especialmente Lope de Vega de quien tanto ha tomado García Lorca. Baudelaire sabía muy bien el valor de modernidad simbolista de Góngora. ¿Y San Juan de la Cruz? ¿Y antes, todavía, Garcilaso? ¿Y las maravillas de lozanía y fragancia y los hallazgos líricos de los cancioneros medievales? Olvida también que el estilo del romanticismo —el alma de la acción romántica— lo dió la edad media española y que de nuestra literatura han salido más mitos que de ninguna otra literatura moderna: el Cid, don Juan, don Quijote, la Celestina, Segismundo, los tipos genéricos de pícaros, hidalgos, conquistadores, etc. Olvida también que los más universales autores de Francia sentían una reverente admiración por la literatura española, desde Montaige y Corneille, hasta Stendhal y Hugo. Estos olvidos limitan los horizontes de Torres Rioseco. A pesar de ellos su libro ofrece uno de los mejores ejemplos de análisis crítico —y de correlatividad, que diría Eliot— de nuestro tiempo. Pero como humanista desapasionado y justiciero es preferible la actitud, por ejemplo, de Alfonso Reyes cuya corta estatura física no es obstáculo para que contemple la literatura moderna cabalgando los Pirineos, con un pie en Francia y otro en España, sin incomdidad alguna, al parecer.

Ramón SENDER.

New Mexico, 1950.